



los humores de satiricón

HUMOR NEGRO²

Por ser usted \$15.-



PRESENTE
EL EXORCISTA
Es impresionante NECROCOLOR!



Editorial

Al humor negro, pobrecito, le pasa lo mismo que a Marilyn Monroe, de vez en cuando le salen estudiosos "revolucionarios", sociólogos amateurs y otras plagas que le enjaretan la condición de "símbolo de nuestro tiempo". Tanto la hermosa finada como el humor negro, resulta que vienen a ser componente de un mundo cargado de espanto e impiedad: el actual.

Pero esto, como habrán ustedes sospechado ya, es un embuste de guitarreros que guitarrearán impunemente. Bellas neuróticas como la maravillosa Marilyn hubo siempre, sobre todo en el negocio del gran espectáculo. Y el humor negro viene también desde el fondo de los asuntos humanos. Baste recordar la costumbre inmortal que desde la Edad

Media hasta nuestros barrios de hoy, indica pegarle al opa, baste pensar en lo que se divierten los chicos imitando a los rengos, baste pensar en la diversión de señores consistente en contemplar los saltos y gritos de deformes bufones. Esta última veta de humor negro, es necesario decirlo, subsiste hoy en las formas más diversas.

El hecho es que el humor negro forma parte de nuestro cuerpo social y de nuestro universo individual y secreto, dulcemente sórdido. ¿O a usted no le pasó nunca eso de tener unas ganas locas de darle una patada en el traste a la gorda que se agachó a levantar una moneda en la calle? Seguro que sí. Y si no, vaya a cantarle a Marilyn Monroe.

M.M.



LA SEMANA TRÁGICA EMPEZO UN LUNES 13



CASCIOLI

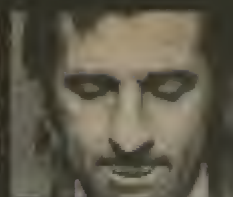


OSKAR BLOTTA

Noche negra y sin estrellas. *Humor Negro 2* habla muerto.

—La asesinaron a traición. ¡t, t, t, t, t!— cantaban las brujas del pueblo, porque en ese pueblo tampoco faltaban brujas. El velorio iba a realizarse en el castillo del Marqués de Sade, que había codado gentilmente las lúgubres instalaciones palaciegas para el trágico evento.

La tapa del cajón la compró Andrés Cascioli, y según dijo le costó una banana y la mitad de ova. El resto del féretro lo alquilamos entre todos. El primero en llegar a la tétrica mansión fue el



GARAYCOCHEA



DANTE PANZERI

AMENGUAL

muerto, breetto. Lo llevaba a la rastra Oskar Blotta, su viuda que lloraba sin consuelo y sin pañuelo. Nadie compartía su dolor. Ni Carlos Garaycochea, que apareció por detrás de una sala marchita quitándose la bolina blanca, no se sabe si por respeto al muerto, o por burlarle despiadadamente de Dante Panzeri, el Relator de Europa, que precisamente relataba, llevado quizá por ese clima seco y siniestro *El Humor Negro* de las derrotas.



NAPOLEÓN

ALDO RIVERO

Sosteniendo una botella en una mano y el vino en la otra, visca Aldo Rivero, el Gran Sanjuanero, brindándose entero por el triste espectáculo.

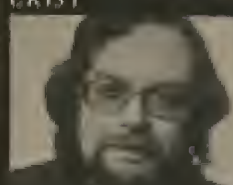
—Me quiero morir— le dijo Carlos Ulanoosky a María Luisa Livingston, la que nunca tuvo su tío, cuando la aquí nombrada le juró por la vieja que era virgen.

Napoleón, en cambio no. Tan es así que comenzó a gesticular desesperadamente mientras recitaba en esperanto su lamentable paso por la vida.

—Esta poséido— aulló una voz de nítratumba. El Exorcista, que por allí pasaba, le colocó un chalaco



CRIST



PANCHÓ

DOLINA

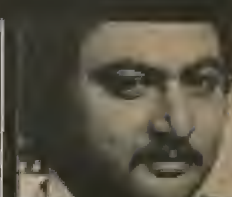
de fuerza y replicó:

—¿Ma qué poséido? Está loco así?

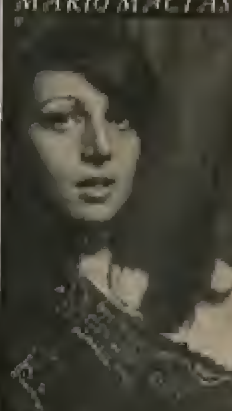
Y aprovechando que había traído su carroza se llevó a Pa dadas penas.

Para besar al muerto, que estaba como dormido, Grondona White se acercó al último ensayo de su juicio, tratando de no despertar al hombre apado, y le depositó el osculo en la frente. Sarcól lloraba como un Magdaleno. No era para menos: la tapa del ataúd al can, le había machucado siete dedos de una mano.

A todo galop y sin desmontar, entró al living del castillo Miguel Strogoff,



MARIO MACTAS



ALICIA GALLOTTI

el Correo Secreto del Zar, trayéndolo en sus brazos un telegrama: "Mi mas sentido pésame. Stop." Firmado: Lolo Amengual, Ulanoosky entonces entona sus tangos más sentidos mientras Pérez D'Elías el Morisco de Palermo arrancaba unas quejas del fuelle tuberculoso. Pero en ese velorio tan fúnebre no faltó tampoco un despreciable como Rafael, cantando ébano en un momento así.

Jorge Güinzburg, un muchacho sensible al frío y al calor, de esos que sufren en carne propia las unas vacanailas y Carlos A breccia, un monstruo prodigio, un

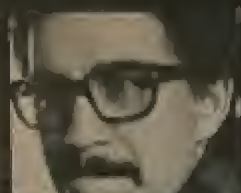
Los Humores de Satiricón HUMOR NEGRO/2

Es una publicación de Editores Asociados.

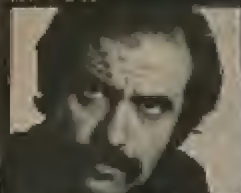
Viamonte 759 P.B. TEL. 392-5495 - Bs.As. - ARGENTINA

staff/sumario

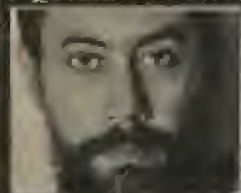
Este Humor está dedicado al Descuartizador Desconocido, a su anónima y heroica tarea de todos los días.



LIMURA



IZQUIERDO BROWN



TOMÁS SANZ

aboyó normal y Horacio A. Luna, un joven fino, culto de buena presencia, que quiere ocupar sus horas libres en una profesión rentable, se rebelaron ante tanta ingenuidad; fue La Revolución de los Estúpidos en la que no participaron todos los estúpidos, claro está. Parrotia, por ejemplo mientras se clavaba astillas en los años para poder llorar, recordaba negrísima anécdotas del ambiente artístico.

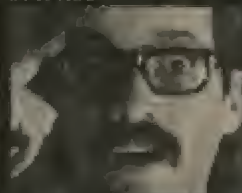
— Creo que me voy a



ABREVAYA



SANZ

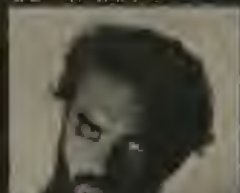


CARLOS TRILLO

desmay... — Susana CEO, como al caer. Pero no se trataba de un desmayo, era su 5º ataque de catalepsia en esa semana. Lo llevaron al Hospital. Al despertar se lo vela muy desmejorado. Daba miedo mirarlo y asco tocarlo. Estaba feto como una cubitera. ¿También...? ¿A quién se le ocurre a meditados de junio taparse tan solo con una mortaja de poliámidas? Desde el interior — del país no del castillo — comenzaron a llegar los demás denos: Fontanarrosa, M. A. Bettia que Hombre

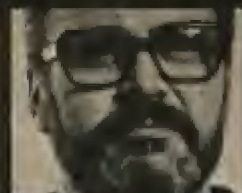


GUINZBURG

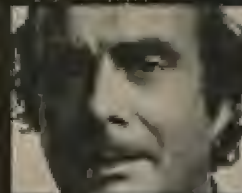


FONTANARROSA

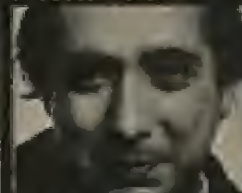
P. P. Díaz y Crist, reizen repuesto del mal de los castrojos pero a punto de sufrir una recaída a juzgar por el olor. Carlos Trillo, el forense despierto, revisaba, por decirlo de alguna manera, la dentadura del finado, prestando mucha atención a los dientes de oro que iba guardando sistemáticamente entre sus ropas. Dolina, Alejandro, para dilucidar uno de sus clásicos ataques de epilepsia, se acercó a Oscar y le dijo: — ¿Solita, linda?



GUELPERIN



GRONDONA



VIUTI

¿Me permite esta pieza? Al verlos como abrazados a un veneno, Killian llora de la risa y Limura se río del llanto. — ¿Que olor a muerto? Algo está podrido en el estado de putrefacción — masculló Tabaré. — Tiene mucha razón el joven — Sentenció la anciana decrepita Alicia Galloni, tapándose la nariz con ambas manos. ¿Por qué no lo llevamos a La Casita de los Muertos — Agregó mirando de reojo a Pacho Arroyuelo que estaba volando fotos del velorio, valga la redundancia.



ULANOVSKY



CEO

Pancho, o Panguito, como lo llamara su gallego abuelo muerto, fue el primero en agarrar la manija; Olivera lo segundo y Guelperin, nuestra asesor espiritual, lo tercero. Jaime Ponichik, para no ser menos abandonó su Relax, miró fijamente los párpados del muerto y pronunció el celebre conjuro: "Levántate y anda" pero los milagros así nunca se repiten. En fin, no somos nada.

Diagramación:
Marcelo Marzai
Jorge Sanz

Fotos:
"Pacho" Arroyuelo

Correctora:
Laura Linares.

Departamento de
Producción:
María Ana
Romandini

Coordinadora:
Esther Linares

Departamento Comercial:
Director:
Ricardo M. Portal

Gerente Administrativo:
Jorge Antonio Orfila

Gerente de Ventas:
Dr. Ruben S. Alpellani

Distribuidor
Capital Federal:
Machi y Cia.
Carlos Calvo 2426

Interior y
Exterior del país:
Ciclour
Editora SAGI
Av. de Mayo 1324
Piso 1º
Capital.

Secretaría general
Nelly Corral

te acordás
que no sabíamos
cómo íbamos a hacer
para diferenciar
los mellicitas?





Una
contribución al
teatro infantil.

Asilo de privilegiados

Por Jorge Sanzol

Sanzol

La escena representa el saloncito de estar de un miserable asilo de ancianos, con sus sillones, sus mesitas, sus lámparas, su moqueta. Doña Andrea, doña Mafalda, Don Claudio María, el moribundo Experto son parte de la tediosa reunión.

Por el foro entra Don Magiclick. Viene de su habitación con gesto preocupado. Se agrega a la reunión.

DON MAGICCLICK (carraespazo): *¿Nadie tiene un Magiclick?*

TODOS (sorprendidos): *¿No, por?*

DON MAGICCLICK: *Por nada, por nada, por nada...*

Don Claudio María mira un instante hacia el recién venido y encoge los hombros para sumergirse nuevamente en su "Historia de Hércules y su hijo". Con ademán coqueto se arregla el flequillo de la peluca.

DOÑA ANDREA (con un hilo de voz): *¿Cómo por nada?*

DON MAGICCLICK: *Es que mi aparatito ya no enciende como antes. O será un vil engaño eso de los 104 años. Si apenas tiene 75...*

DOÑA ANDREA: *Ah.*

Se produce un espeso

silencio, apenas interrumpido por las flemas y los tenues crujidos de huesos secos.

Doña Mafalda mira intrigada lo que tiene doña Andrea entre sus rugosas manos.

DOÑA MAFALDA (chismosa): *¿Qué hace con ese opaco Martín Fierro?*

DOÑA ANDREA: *¿Qué?*

¿Cómo? *Ah, es mi juguete preferido (tose). Es viejo pero yo juego a las muñecas con él (tose).*

Porque mi finada madre me escondía las muñecas en la parte alta del placard (tose). Porque las grandes actrices no juegan a eso. Decía que pierden imagen...

DOÑA MAFALDA: *¿Y su papá cómo era?*

DOÑA ANDREA: *Papá era todo corazón... siempre me daba un terrón de azúcar entre cada grabación de video-tape (tose). Tanto es así que mire cómo tengo la dentadura (tose y suspira). Qué lindo que hubiera sido tener un papito dentista... Pero eso sí, guardo un buen recuerdo de ellos. Nunca les hice faltar na... (un violento acceso de tos la obliga a callar definitivamente).*

DOÑA MAFALDA (repen-

tinamente enojadísima): *Yo tampoco le hice faltar nada al cretino de mi papá!!! Y bien que me explotó a mí y a mis amigos! Estábamos hasta en la sopa... Sopa!!!!!! Sopa!!!!!!! Bien que me la tengo que tragar en este nido de viejos...*

El ajado rostro de doña Mafalda va recuperando la calma. Hojea un ejemplar de Time para olvidar.

En eso está cuando aparecen repentinamente tres viejas solteronas, de idéntico y miserable aspecto, cantando lastimosamente.

TRILLIZAS: *Buenas, buenas, buenas tardes, tardes, aaaa todos todos, todos...* (pausa)

Hasta hasta hasta luego luego luego... (se van).

Doña Mafalda las mira como ausente. Luego retoma el hilo.

DOÑA MAFALDA: *¿Sabían que murió Don Manolo?*

TODOS: *¿Ese amigo suyo podrido en plata? ¿Y de qué?*

DOÑA MAFALDA: *Tiene razón. Estaba podrido, pero de cáncer.*

Doña Mafalda sonríe y todos guardan un tosiente minuto de silencio. Las caras demuestran que es-

tan pensando que el dinero no hace la prosperidad, etcétera.

De pronto, el silencio es roto por los gritos de los enfermeros que los llaman a todos a ver televisión.

CORO: *¡Uf!*

DOÑA ANDREA (casi aulla): *¡Dan una película de Marcelo Marcato, mi ídolo! Todavía recuerdo la nota en que salimos juntos en una revista especializada porque nuestros padres la pagaron a medias...* (doña Andrea solloza un momento) *¡Y eso que éramos dos prodigios!*

Ya están todos los provechosos ante el televisor. Durante los comerciales, los enfermeros traen en un sillón al viejo especialista en Coquitas y Chocolinas, víctima de una diabetes galopante.

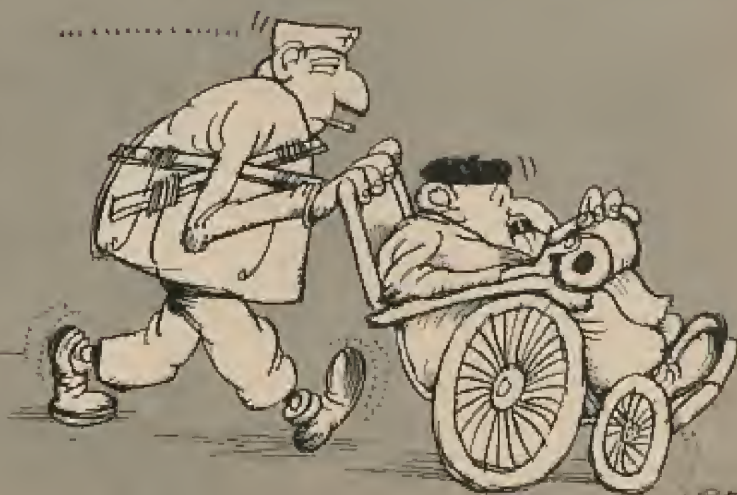
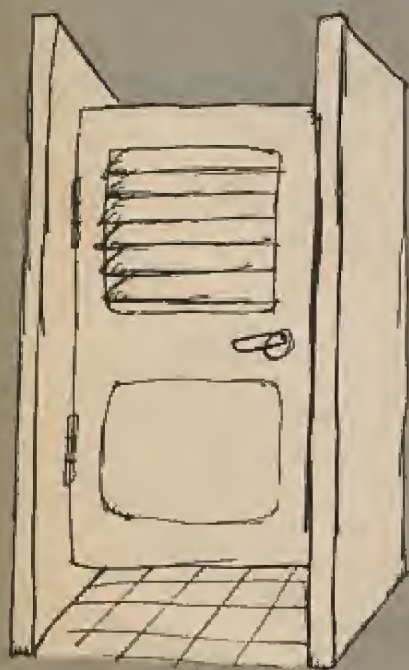
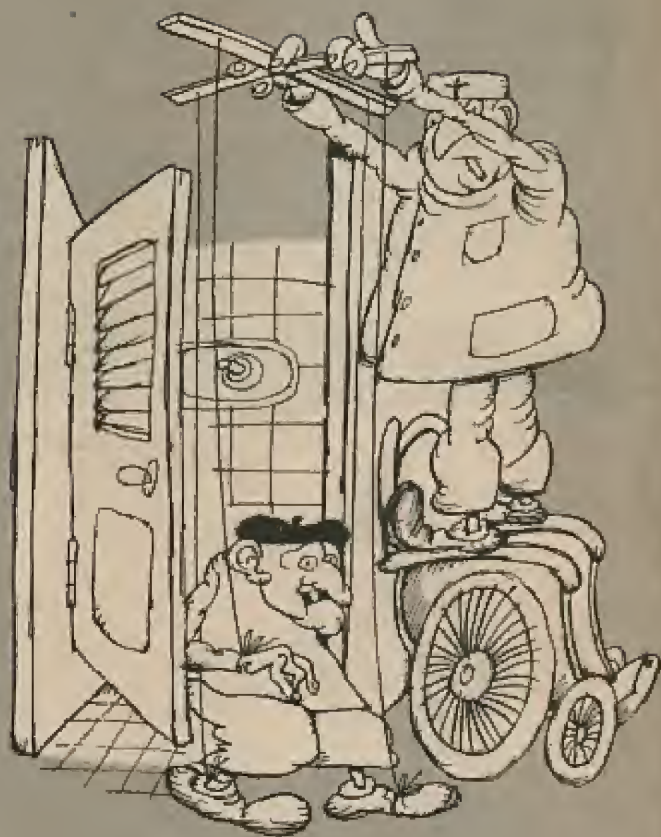
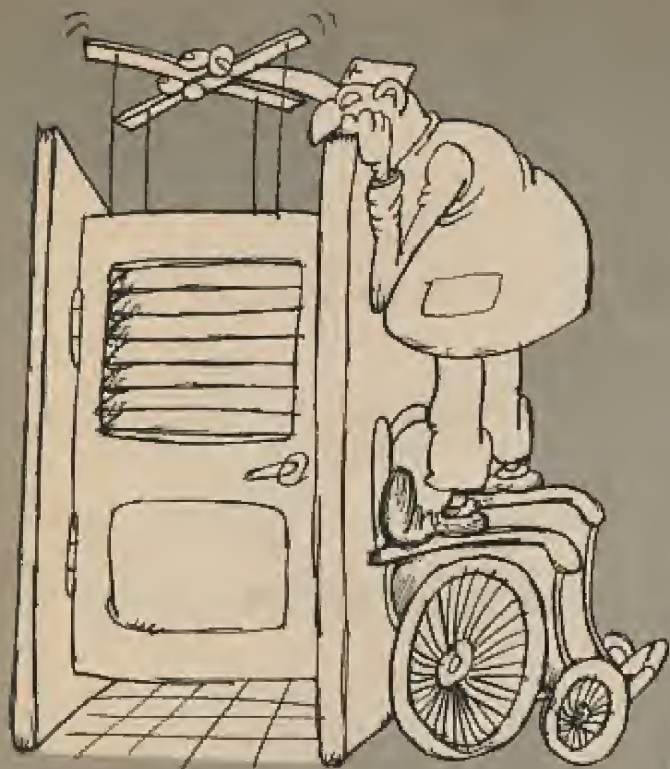
Un viejito borracho suspira en un rincón.

EXPERTO (hipo): *¡En este asilo estas son cosas de todos los días!*

En el televisor aparece un centenario Mono Relojero.

MONO RELOJERO: *¡Y qué tarde se hizo!*

El escenario se oscurece y el telón cae como una pera madura.





Cultores crónicos del humor negro futbolístico pueden ser los de la impertérrita revista "River" autora de la proeza de aparecer todas las semanas desde 1958, ofreciendo segundos puestos, toda una hazaña en la industria editora en torno del fanatismo futbolístico.

O los futbolistas que antiguamente jugaban con lo que se conocía como *"agua en la rodilla"* para lo cual visitaban semanalmente a curanderos que procuraban sacarles esa humedad interna, que no era otra cosa que el efecto de la rotura de las bolsas sinoviales, hoy conocida por lesión de meniscos, y para la cual no había cirugía capaz de arreglar el desperfecto. Aquellos jugadores *"con agua en la rodilla"* no tenían otra opción que ir a bañarse.

O los vendedores de tarjetas de defunción, con réquiems y ataúdes para el club que se desee, que pueden comprarse a la salida de cada cancha de fútbol, dedicada al perdedor de turno. Es un negocio que solamente se malogra en casos de empates.

O desde que los jugadores llevan números en la espalda (ahora repetidos sobre el pantalón por haber tapado las melenas a los de las espaldas), aquellos que nunca cuestionan que les pongan un número 13, que en cambio se niegan a aceptar los corredores de autos.

O los hinchas de Chacarita que pese a una mudanza a San Martín, se graduaron a perpetuidad de *"funerbreros"*.

O los jugadores que juegan sin *canilleras*.

Pero el draculismo mayor del fútbol es aquel que se cultiva con la dialéctica. Es el que explica por qué se perdió un partido, o un campeonato. El que se utiliza para ganar de guapo. El que se encarga de convertir a las bobadas en genialidades. O el que prueba cómo la mujer se sumó al fútbol con las mismas palabrotas con que el fútbol en la Argentina es un machísimo culto al sadismo y morbosidad de Drácula, tanto cuando el fútbol nos pone contentos como cuando nos pone histéricos. El fútbol es, en todo caso, un estado de permanente conmoción cerebral.

*¿La vuelta que debemos dar para ver el lado bueno de las cosas...
es en horizontal o en vertical?*

¿Nos tenemos que colgar a un techo por los pies, o nos tenemos que retorcer el cuello hasta que la nuca coincida con el pecho y la cara con la espalda?

El draculismo del fóbol nacional empezó con una vaca lechera

Escribe: Dante Panzeri

Hay gente que no lo sabe, y como aún está en vida, conviene que lo sepa antes que se muera: por qué decimos "tarró" para significar buena suerte.

Decimos "tarró" (que nada tiene que ver con los zapatos a los que alguna vez también los llamaron "tarros") por asociación de ideas entre la vaca y el recipiente donde colocamos la leche

que le extraemos. Y antes de decir "tarró" decíamos "vaca lechera" (espero que mis archivos no me traicionen) porque cuando perdíamos con los uruguayos la primera confrontación futbolística de carácter mundial (Juegos Olímpicos de 1928) el entonces pulso nacional de la chabacanería que era el diario "Crítica", atribuyó la derrota argenti-

na a *"la vaca lechera uruguaya"*.

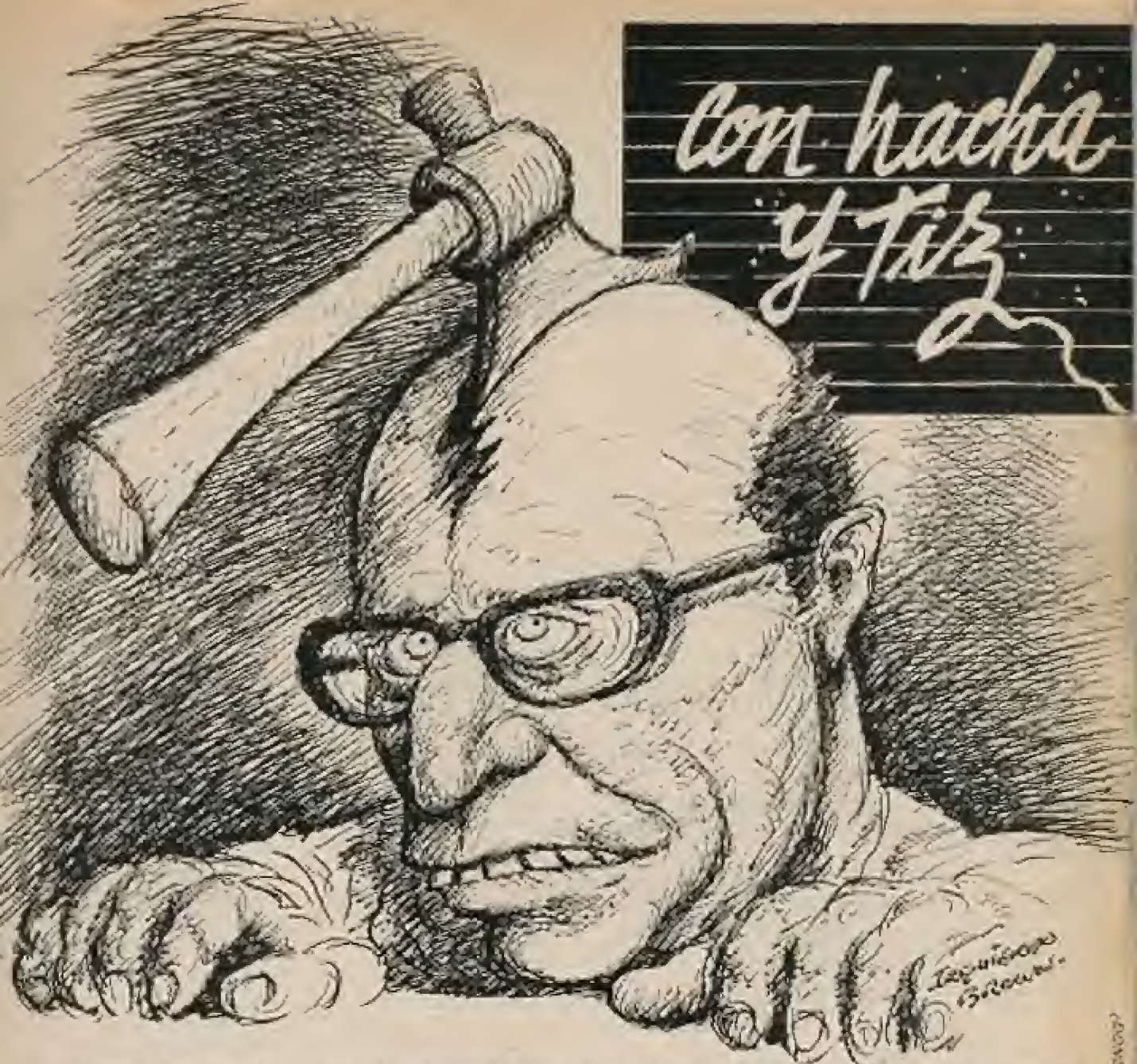
Allí empezó el humor negro del fútbol argentino.

O el lenguaje de Drácula aplicado a los resultados que no nos eran favorables. En ese draculismo futbolístico, hay que incluir al *"triunfo del fútbol rioplatense"*, no obstante haberse dado aquel puntapié intelectual de "la vaca lechera de los urugua-

tos", ya que una de las maneras de mirar con humor negro una derrota argentina, fue la de acollararnos a los uruguayos toda vez que ellos ganaran y nosotros perdiéramos.

Ya en 1924, cuando los uruguayos regresaron de París como campeones mundiales, los argentinos nos llenamos páginas y bocas preguntando el *"triunfo del fútbol"*

Con hacha y tiz



etoplutense". Que, si es brasileño, es "sudamericano" y también nuestro. Si es español o italiano, es "latino" y asimismo nuestro. Para que perdamos... ¡tienen que ganar los chinos! Si es que no descubrimos que en ese caso ganó "la humanidad".

Más o menos simultáneamente, el humor negro para las derrotas futbolísticas (y también las deportivas en general) iba incorporando otras figuras, casi siempre de origen periodístico, como son en su enorme mayoría, los idioteces futbolísticas que se consumen entre los argentinos.

"La mala suerte"
"La cancha barrosa"
"El referee hambro"
"El triunfo moral"
"El vicario en contra"
"La pelota muy liviana"

"La pelota demastado pesada"

"El público en contra"

Como al mismo tiempo que se estereotipaban estas argumentaciones draculianas para jugar al fútbol, las letras de nuestro universalizado tango incrementaban sus otrora conmovedores lamentos de cornudos, y la relación entre uno y otro perdedor parecía bastante gemela, en el exterior (especialmente por la costa del Pacífico hasta México), se nos empezó a llamar, en lugar de llorones, tangueros. De lo que no tenían la culpa los autores de la más popular de nuestras músicas, sino los Dráculas del fútbol inventores del "tarro" de nuestros adversarios y de "la mala suerte" de nuestros compatriotas.

Todo ese lenguaje tradicionalista para los argentinos (más exacto es decir porteños y provincianos residentes en Buenos Aires) empezó a cambiar en 1958, que es cuando Drácula le juega al "fútbol nacional" la peor de sus malas pasadas sin cabida para ninguna vaca, ningún tarro, ninguna suerte mala, ninguna cancha barrosa, ninguna pelota pesada o liviana, nada de todo eso.

¡Checoslovaquia 6 Argentina 1!

Desde aquella tarde, el periodismo "especializado" empezó a cambiar la música del humor negro para las derrotas y proclamaba que tenemos que tenernos con "el triunfo moral" y "los mejores del mundo" (utilizado especialmente cuando nosotros

no interveníamos en algún campeonato que ganaban otros).

En un primer momento, aquella nueva onda en la formación mental de la futbolera argentina pareció saludable. Hasta hubo quienes se atrevieron a decir (lo extraigo de un acopio de mutos nacionales):

"Empecemos por reconocer que nunca le ganamos a nadie y que lo de mejores del mundo es puro invento de nuestra propia idiotez".

Desde luego! cuando el hermano está caliente es fácil arrojarte bollos. En aquellos momentos el país estaba histérico y todo venía bien, hasta que se lo tratara de idiota. Hasta venía bien señalarlo a Amadeo Carrizo como culpable de aquella goleada que nos tenía heri-

das de nacionalismo macho más que cuando un terremoto hurtió una población, o que cuando alguna inundación arrasó con personas y bienes. En aquellas semanas siguientes a Suecia, recién muertos todos los tradicionales humores negros. Pero ahí viene lo peor. Se crearon otros muchos más imbeciles en su reemplazo.

Vivamos ahora a diez casas de humor negro. De humor negro para la estupidez que trasciende a los disfrazados de agnol.

* 1) Es bruto y agresivo, pero noble, porque pega de frente (calusión periodística, *crónica*, para Rubén Navarrel).

* 2) Si es verdad, nos damos algunas patadas y cambiamos algunas palabras fuertes, pero no porque hubiera nada entre nosotros, sino como una cosa común del juego. Eso no va más allá de los 90 minutos... (muchos...)

* 3) El embarazo de mi señora, imagínese, la proximidad de ser padre, imagínese, el primer hijo, imagínese, todo eso me tiene muy nervioso, y fue por eso solamente que hice el foul de la expulsión (Mora, jugando por Independiente).

* 4) Yo, por cábala, soy el primero en salir por el túnel a la cancha y allí espero a los jugadores de mi equipo para darles la mano a uno por uno (un médico componente de los "trepadores de pirámides futbolísticas").

* 5) Digan lo que digan de nosotros, la única verdad positiva de todo esto es que nosotros hicimos que el nombre de Argentina estuviera en la primera página de todos los diarios del mundo y eso es promoción para el país (un jugador de Estudiantes que pargaba coral en Deriva).

* 6) ¿La verdad? Estoy muy agradecido. Me trataron muy bien y me lleva un grato recuerdo del señor Amalric, director del establecimiento (Oscar Más abandonando la misma prisión a la que se lo confinara por un delito público).

* 7) Nosotros somos así, cabuleros, y no vamos a negar que nos va bien con eso. Metemos hojas de ruda macha en las medias, enterramos moneditas bendecidas en la cancha donde vamos a jugar, de collares y collares

durante la semana, colgamos patas de conejo en el cuello, nos damos besos y palmadas antes de salir al campo, nos frotamos las orejas con una crema especial, encendemos velas y pegamos en la pared del vestuario estampitos de la Madre María y Ceferino Namuncurá (Jugadores de Gimnasia y Esgrima de Mendoza, octubre 1970).

* 8) ¿Y si que lo voy a ver a Tibor Gordon antes de cada partido? ¿Y qué tiene de malo? ¿Acaso no hay muchas que van a Luján caminando, y hay jugadores de fútbol que van a Luján en auto? ¿Qué hay? ¿No puedo tener miedo? ¿No es justo que me lo quieran sacar? (Oscar Más).

* 9) Estamos en un plan de trabajo que no nos permite el lujo de jugar.

* 10) Perdimos los partidos por el campeonato porque hay algo que no podemos decir, es secreto: estamos haciendo al mismo tiempo un entrenamiento especial para jugar la copa.

Ahora pasemos al humor negro con más realismo decaulista, aquel que se practica con promesa de sangre en pleno partido.

* 1) A mí no me vas a agarrar de punto. En el próximo túnel... ¡te revientó!

* 2) A diez machos como vos los voy poner dentro pastizos. A vos te opero de las amígdalas.

* 3) ¿Pero vos qué buscás? ¿Que corra sangre por afuera de tus venas?

* 4) ¿Así que vos sos el macho de este equipo? Afírra ya durante la semana soy carnicero. ¿Me entendés?

* 5) ¿En qué farmacia querés que te atiendan?

* 6) ¿Agarralo que va herido! (grito de Perucca a Salomón luego de darle Perucca un muzzo al brasileño Heleno, 1943).

* 7) ¡Suelte, antropófago, suelte antropófago! (gritos de Bernabé Ferreyra, en 1935, en Brasil, jugando contra Brandy, un famoso centro-medio brasileño, negro que caído a sus pies le macha un hueso).

* 8) Andá a jugar de wing si no querés morir (paternal consejo inicial de muchos jugadores fuertes a muchos delanteros centrales frágiles).

* 9) ¿A la horea, a la horea! (grito a cuyo campas fue llevado hasta un árbol del Par-

que Independencia de Rosario, por hinchas de Newell's Old Boys, el referee Cassio, el único caso en el mundo de un juez de fútbol que escapó del patibulo, primeros años 1940, salvado, entre otros jugadores, por Angel Perucca).

* 10) Vos saltás y le dás el pñazo, que yo me encargo de la pelota (convencio entre arquero y delantero contrario, mientras se aguarda un corner...)

También existe un humor negro patibólico, tanto entre perdedores como entre dudosos ganadores, como manera de más intelectualizada y refinada de lamentar como caballero disfrazado lo que no se supo hacer vestido como futbolista.

* 1) Yo, bueno. Yo dentro de todo estoy contento, porque la derrota nada importa cuando perdemos contra un equipo argentino y lo importante es que otros argentinos sigan en la Copa. Lo que importa es que Argentina no quede afuera.

* 2) Referee... ¿cómo nos va a echar a un jugador siendo social argentino como nosotros? ¿No piensa que ese jugador que usted expulsa después no puede jugar contra los uruguayos?

* 3) River debe ir patrióticamente a menos contra Racing, si es que se siente argentino (resultado de una encuesta periodística previa a un partido por la Copa entre Racing-River, en la que River ya estaba eliminado y Racing se clasificaba. El deseo fue cumplido).

* 4) Na nos jifemos como ganó Racing, Independiente o Estudiantes. Pensemos que, aún siendo hinchas de Boca o River, lo que nos importa es que haya ganado un equipo argentino. Si ganó de malas maneras, es asunto que les debe preocupar a los otros, no a nosotros (leído reiteradamente en la prensa argentina en los años de furor de estas languidescentes copas interamericanas e intercontinentales).

* 5) Racing pulverizó el mito del machismo uruguayo, desafiando golpe por golpe agresión por agresión, escapitaja por escapitaja (Argentina Geronazzo, 28/11/67, Primera Plana).

* 6) El objetivo era el campeonato y para conquistarlo las preparamos. Fortalecimos la parte física para re-

ber golpes y para dardos. También fueron tratados espiritual y psíquicamente (preparador físico de Racing, Rufino Ojeda, 15/11/67).

* 7) Yo... bueno (ver el N° 1) la derrota no nos debe amargar, porque incluye la satisfacción de que un equipo sudamericano estara presente en la final mundial, y ese equipo nos estará representando también a nosotros, y si gana seremos los sudamericanos los campeones del mundo, sin nacionalidad, porque los sudamericanos somos todos una sola nacionalidad.

* 8) Haber perdido no importa, cuando sabemos que ahora el mundo sabe dónde está Argentina y que su capital no es Río de Janeiro, cosa que hay que agradecer a estos muchachos que juegan al fútbol y exportan imagen nacional.

* 9) Nuestra derrota se se compensa por la seguridad de haber sacado al pueblo de sus preocupaciones diarias durante un mes. Y esto es hacer patria.

* 10) "Yo me suicido" (Presidente de Estudiantes de La Plata, y se suicidó de verdad).

Y como en este racconto de negros humores deportivos no podía estar ausente la dulce presencia femenina, la ternura de la mujer que engañaba con su presencia los estadías de fútbol como muestra de que ella también "se ha integrado al país", he aquí algunas frases que según el testimonio de "Clarín" se escucharon el domingo 3 de marzo en la femenina platea del estadio de Boca Juniors:

* 1) ¿Dale endezón, matalo a ese animal!

* 2) ¿Qué esperás, patadura? ¡Reventalo de una vez!

* 3) ¡Carnudo!

* 4) ¡Maricón!

* 5) ¡Animal!

* 6) ¡Bestia!

* 7) ¡Ponete en el inodoro que tira la cadena!

* 8) ¡Parguería!

* 9) ¡Morfil!

* 10) ¡Referee podrido!

Todas estas voces cuentan con una bien definida determinación fronteriza: "Señor Damos" de "La Bomboneira".

Y prueban "el definitivo acercamiento de la mujer al fútbol" que procura consolidar Mariela Aiello en cada corner que dedica "a la derecha de su pantalla, señora".



* PANCHO, Francisco

—A. B. C.— *Dicen que murió. Sin embargo, los que fuimos sus amigos todavía no lo empezamos a llorar con la vaga esperanza de que sea catalepsia. ¡Dios así lo quiera! De todas maneras, como hay que cumplir con lo que la ley ordena, invitamos a todos sus conocidos de las dos márgenes del River Plate al entierro que se llevará a cabo en un terreno baldío que no es propiedad de nadie. Se pide a la concurrencia no llevar flores porque el pobre era alérgico al polen de invierno. Esperamos sepan comprender.*





La paloma

La paloma no tenía nada ¿viste? Parecía una paloma común, de esas buchonas, de las que uno ve en las plazas. Bah, al menos para mí, que no manó un pito de estos fatos, me parecía una paloma cualquiera. Pero sí lo vieras al Oso. El Oso estaba que se venía loco, te juro. Si lo vieras. La miraba de arriba, de abajo, las patas, las alas, más bien parecía que se la quería morfar y me decía "me parece que es, Goruta, me parece que es". Yo no le daba mucha bola porque viste cómo se pone el Oso cuando le das bola, pero también de vez en cuando la miraba, o le pasaba el dedo por el lomo, como si supiera, pero no mucho, porque ¿viste como hacen las palomas? hacen como un ronroneo, como los gatos hacen estas desgraciadas, no abren el pico pero parece que se hubieran tragado un relés o que fueran a cuerda, qué sé yo. Además están siempre llenas de piojos y porquerías. El Oso la agarró y la llevó primero hasta la otra cuadra, ahí cerca de lo del Héctor ¿viste? al lado del tallercito de los Mastalardi. La dejó ahí y se vino. Estaba nervioso el desgraciado, nervioso. Yo un poco lo comprendo, al Oso siempre lo han empujado los bichos, especialmente los pájaros, los pájaros, viejo, lo vienen loco, ya de pende-

jo, cuando se iba a la siesta a cazar jilgueros o cabecitas negra al campito de Mussio. Al rato ¿qué habrán pasado? cinco minutos, cae la paloma, se viene la loca, volando, justo al lado de los timbo del Oso. Si lo vieras estaba... ¿viste cuando se pone nervioso, que tartamudea? no podía hablar, pero me dice "Yo no sé loco, yo no estoy seguro" y va y yo no sé, no vi muy bien, no sé si tenía algo en la mano o con la mano nomás, le arranca una pata a la paloma, te juro, le arranca una pata, tira la pata a la mierda y se la lleva de vuelta. Mirá, creo que se la llevó como hasta la gomería del Oscar, por ahí, porque tardó bastante,

mientras yo hacía esquina. Volvió y se quedó junando para ese lado. Al rato, otra vez, la paloma, al lado del Oso, loco, créeme, de nuevo, media achacada por esa foda de la pata pero ahí estaba. Al Oso se le vinieron lágrimas a los ojos, te juro, la levantó y le acariciaba el balero, le relojeaba el pico, le hacía mimos, pero como es cabezón, porque a cabezón no le van a ganar al Oso, me dice "no puede ser, Goruta, da la impresión pero no puede ser, vamos a ver la última". De nuevo se planta con la paloma que ya debía tener bastante hinchados los huevos la pobre, se planta con la paloma para el ludo de la vía. Vaya a saber hasta

dónde mierda se la llevó, la cuestión que cayó como a los veinte minutos en una bicicleta que le había prestado el sordo Mulita, el hijo de la Yoli. Parece que había dejado la paloma cerca del gabin del cruce, ese que quemaron cuando los quillombos del Rosariazo. Se abaja de la bici, se me acerca y se queda callado, esperando, abre la mano y me muestra, tenía la otra pata de la paloma, llena de sangre, un asco, me dice "Si viene así...". Y, viejo, vos no me vas a creer, pero al rato cae de nuevo la loca, al lado nuestro, se pegó un zaquetón contra el piso porque claro, no tenía patas, pero ahí quedó la desgraciada, te juro. ¡Huy cómo se puso el Oso! Lloraba te juro, loco, lloraba, la levantó, la acariciaba, le hablaba, era un cago de risa eso. Qué lo paró. Pero mirá lo que es la mala leche, es al pedo, cuando no se da no se da, pobre Oso después de todo, el día que encuentra una paloma mensajera, que había sido el sueño de su vida te digo, el día que la encuentra, que se asegura que es y todo, va y se le muere. Se le muere. Se le murió en la mano. Te digo que a mí me parecía, no le decía nada pero me parecía. No le podés hacer esas cosas a una paloma. Son bichos frágiles.

ROBERTO
FONTANARROSA





Los custodios

Una contraseña de bocina acalló los gorriones de la mañana. Los sirvientes se sobresaltaron sobre sus tazas de desayuno y espionaron desde un costado de la ventana de la cocina. Era la señal establecida.

Dos coches, siete hombres de civil con carteritas y una mano cada uno en el bolsillo derecho del saco.

—“Señor Smith, están los de la custodia”.

Formaron los custodios un muro de sarga gris y azul marino en torno del ejecutivo y lo acompañaron hasta el auto negro de techo vinílico estacionado entre los dos que acababan de llegar.

El chofer de Mr. Smith ya estaba en su puesto al volante, mirando duramente hacia adelante. Subió Mr. Smith y se sentó en el centro del asiento posterior.

Tres portazos.

Un custodio a cada lado y otro al lado del chofer.

Otros dos portazos.

El conductor y el custodio del auto de adelante.

Otros dos.

Los hombres del auto de atrás.

Arrancó el auto cabeza de caravana y enganchó una primera.

El auto de atrás hizo lo propio, exhalando por el caño de escape. Los sirvientes cerraron con traba la puerta de calle del chalet.

El chofer de Mr. Smith hizo girar la llave de contacto pero el auto negro no arrancó. En vez, se hizo sobre el pavimento una fracción de segundo, se hinchó, se le abrieron las puertas y un trueno sordo se mezcló con el humo rojizo y húmedo de la explosión y la proyección de cinco cuerpos unidos en su fragmentación.

Los sirvientes, de brucees sobre el piso de la cocina, se destaparon los oídos y se sacudieron los trozos de vidrio de la ventana. Sonrieron traspirando, recogieron sus bolsones, salieron por la puerta de servicio y subieron a los otros dos autos que los esperaban con los motores en marcha.

Desaparecieron por las calles del suburbio hojeando los clasificando de ese día, esos que solicitan *servicio doméstico*.

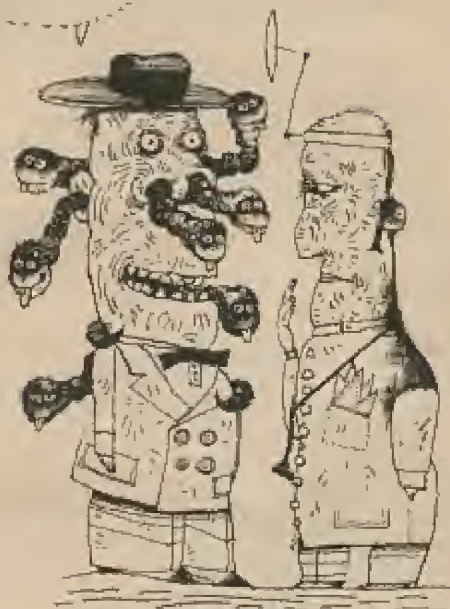
Alfredo Grondona White



* Napoleón

— M.G.M. — Lo mataron un 30 de abril de 1821. Era de noche pero no llovía — Su legítima esposa: Josefina, su legítima amante: Desirée, el almirante Nelson, Lady Hamilton, y su madre: Leticia Ramolino de Bonaparte, participan a sus admiradores su lamentable fallecimiento y los convidan con café y cognac de la familia en la casa velatoria: "L'Ultime Morade", a metros del Sena.

QUE
SUERTE
DOCTOR!
PARECE QUE
NO ES LOMBRIZ
SOLITARIA!



SR. MINISTRO
... SEPA ACEPTAR
ESTE PEQUEÑO PRE-
SENTE, COMO RECUERDO
Y AGRADECIMIENTO POR
TODA LA AYUDA QUE USTED
BRINDÓ A NUESTRO
LEPROSARIO..
... GRACIAS!

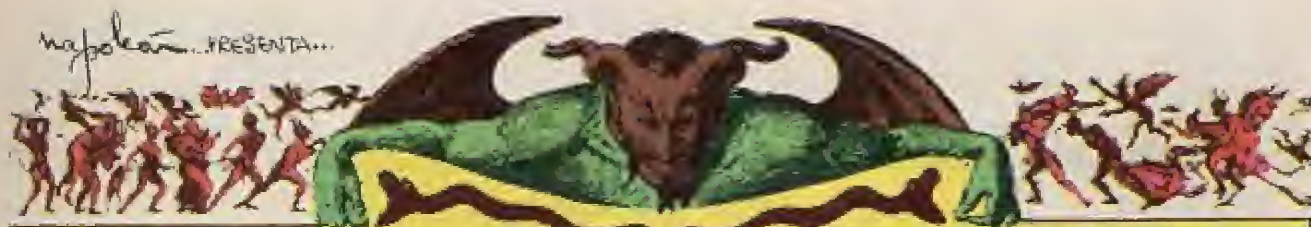


...Y DE
QUIÉN ESAS
OREJITAS?





napoleon...PRESENTA...



EL EXORCISTA

TRACIA (MAURITANIA)
13.25 HS. 25 AGOSTO
TRATE FERO DIVERTI
DA LA VIDA DE DON PACO
EXORCISTA PROSEION

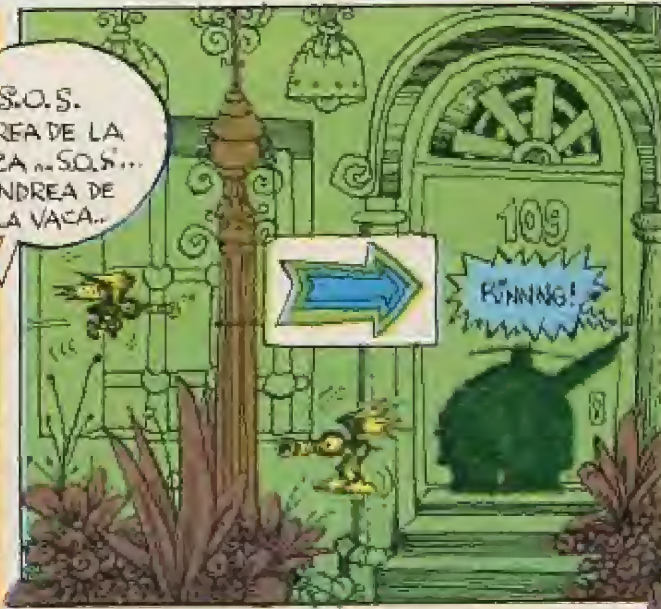
¡FORCA VARA!
UN INODORO EN
MEDIO DEL DESERTO
DE MAURITANIE...

ESTO
ES UN...
SIGNO!...

AGARRATE
PAZUZU, QUE
ALLÁ VOY...

UN LUGAR DE BURLAS
AGOSTO - 25 DEL 26 AGOSTO...







No ingiera porquerías.

por P.

SE LLAMABA:

JUANA





Grondona White, Alfredo

— S.C.P.A. — Dejó este valle de lágrimas el día menos pensado — Sus acreedores, el gerente del Banco Anglosajón del Río de la Plata y demás prestamistas del tempranamente desaparecido, agradecen un triste recuerdo a su mala memoria.

24/ ¡SHHH! ¡QUIETO! PINGO! ¡QUIETO! (TUPAC AMARU)

¡CUÁNTA BAPITA! LE ESTÁN SALIENDO LOS DIENTITOS?

¡NO! LO MORDIÓ UN PERRO RABIOSO.



¡NO! ¡ASÍ A LO BESTIA NO! HAY QUE TIRAR MÁS DESPACIO.



...Y EN ESTA SECCIÓN SE ELABORA NUESTRO FAMOSO "VIEJA RODILLA"...







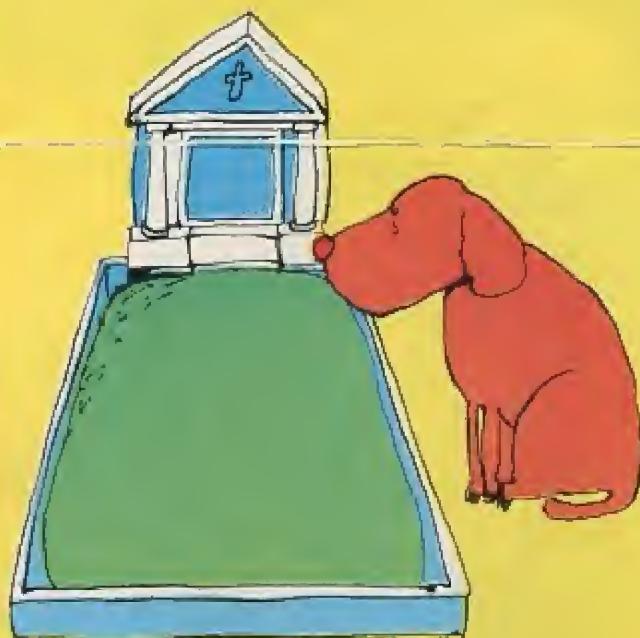




SANZOL, Jorge

Q.E.P.D. — *Murió como un pajarito cuando Yrigoyen era gobierno. — Todos sus amigos: José y Cacho, ya que están y aguantando la risa, sugieren un minuto de silencio por reloj. Nada más. ¡Shhh!.*

①



②

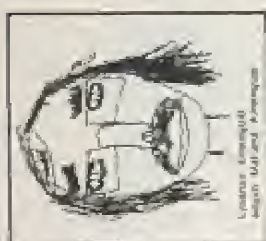






La verdadera historia de Miguel Strogoff, el correo secreto del Zar

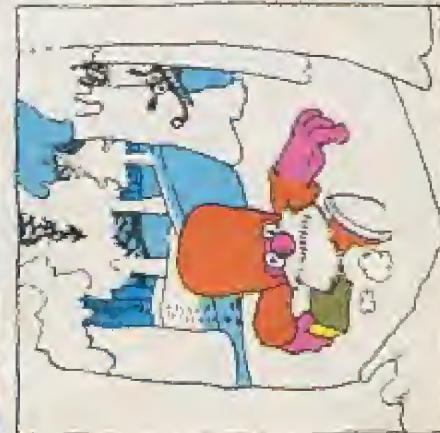
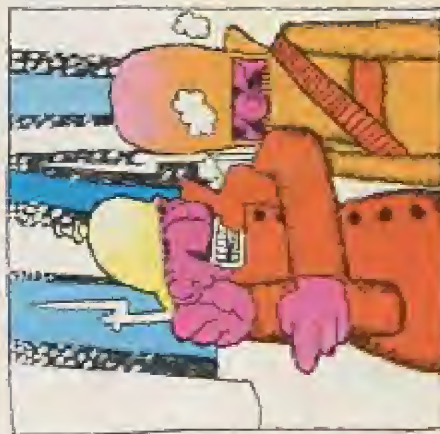
Julio Verne imaginó para su Miguel Strogoff una vida de increíbles sacrificios, de torturas feroces, de feroz austeridad, intentando acercar a su Zar un envío sumamente confidencial. A Amengual se le antojó que todo esto era poco sufrimiento. Por eso esta historieta.

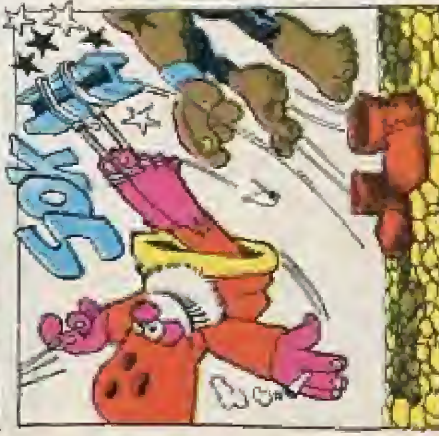
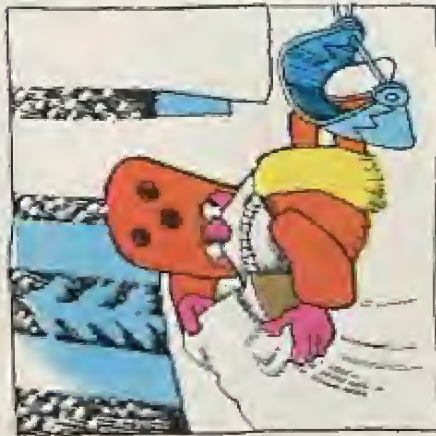
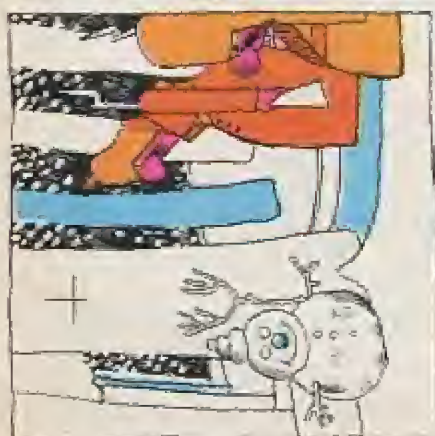
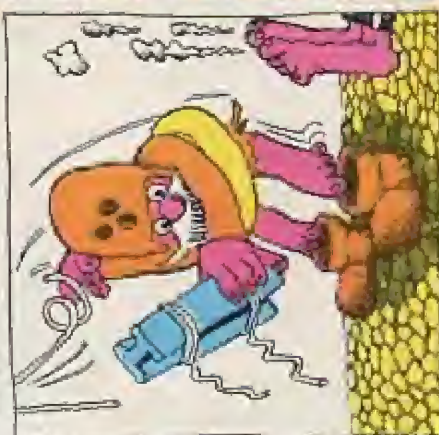
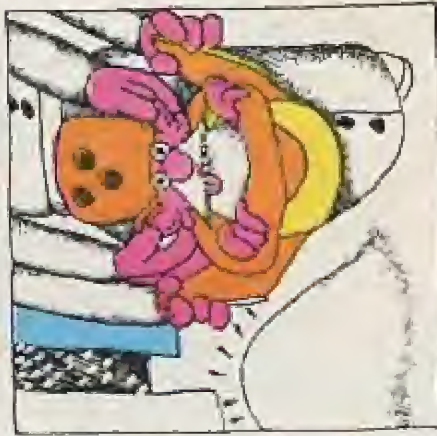
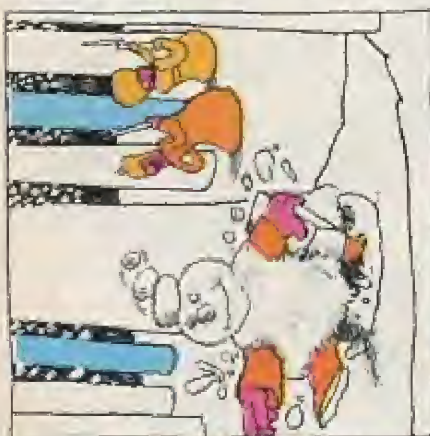
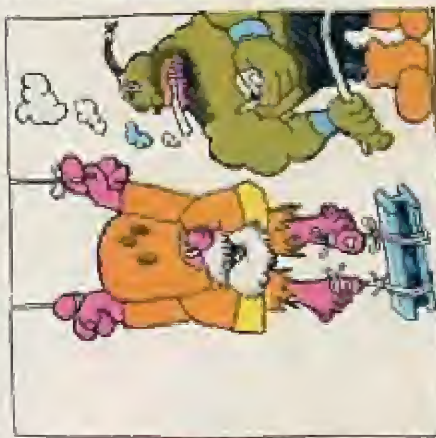
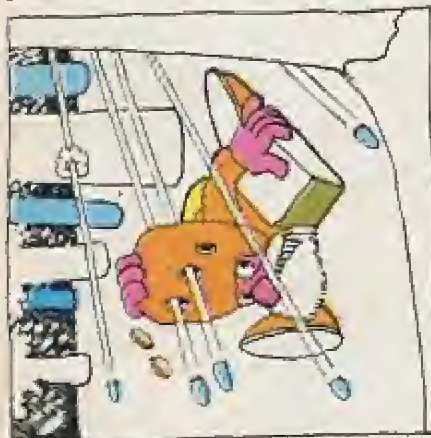
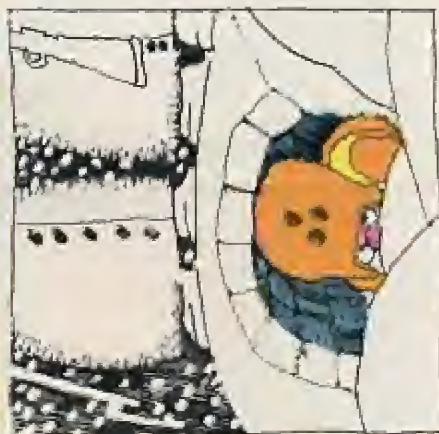
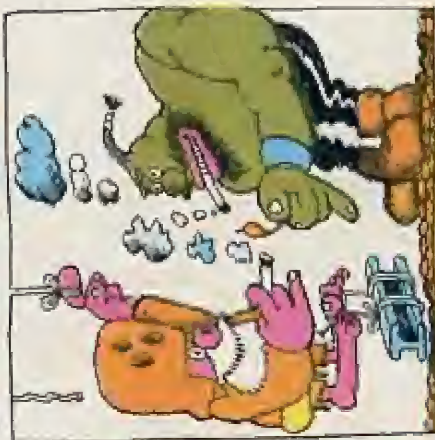


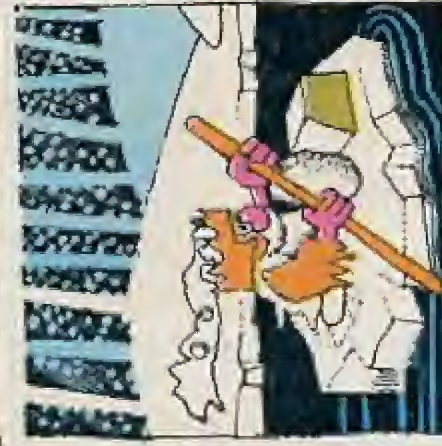
✦ Amengual, Lorenzo

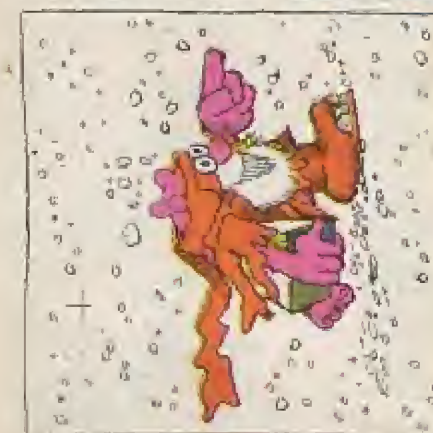
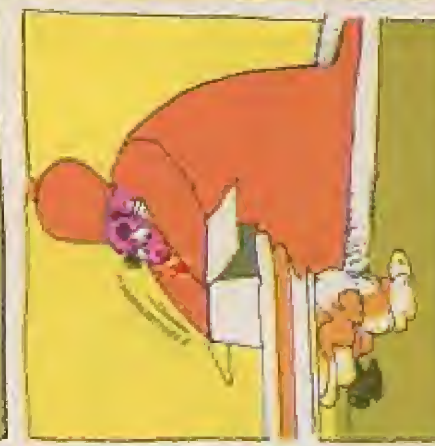
— R.I.P. — *Dejó de respirar el día de su muerte.* —
Su madre: María, su hermano: Miguel, su primera novia: Raquel Welch, su última esposa: Esthercita, sus amigos y favorecedores que ayer se reunieron alrededor del féretro, hoy los invitan a presenciar el entierro en el fondo de su casa. En fin, así es la vida.

LOS RENGOS TRAEN BUENA SUERTE (UN RENGO) 31









¡¡¡HOLA!! HABLA EL ZAR...
QUIERO COMUNICARLE
QUE MIGUEL STROGOFF
FUE DESPIDIENDO... SI... SI...
POR RAZONES DE
ECONOMIA... ADEMÁS
YA ME INSTALARON
EL TELEFONO!!

RELAX

Jaime Ponjachik

Acertijos Infiltrados en la extrema Unción

Hasta hace unas pocas años se me daba por pensar (anta más que pobres ilusiones, Ponjachik) que el juego y los acertijos eran un modo de avivarse, de despertar, de encender la chispa, de dar aliento a las ideas (al menos de alentarme a mí, pero a partir de los últimos acontecimientos públicos y privados ya me está pareciendo que todo ese fulgor de falso ingenio no es otra cosa que adormecimiento y disfrace, engaño y no poderimiento, y que la muerte se viene nomás, "ten callando..."

Ahora, y en cada nueva entrega se me hace más patente (con los años, viejo), esto de los juegos mentales se me muestra como uno de los mecanismos más jodidos de vaciarle el bulto a la cuestión de fondo. Embrollar al factor bajo el pretexto de adiestrar su inteligencia, meterlo en angostos callejones diciéndole que así aprenderá a resolver problemas, engatusarlo con zancas

haciéndolo creer que se está divirtiendo, matarle el tiempo y venderlo como descanso y ocio, tenerlo ocupado en minucias irrelevantes pintadas de ejercicios creativos, en fin, darle la conciencia sin concesiones para dejarlo ablandado y complacido ante los mandones de turno, los patrones, los cigarrillos con filtro, el éxito en su profesión.

Y después, cuando se me cruza elotta y que "prepara Relax para un suplemento de humor negro", se me da por pensar que eso es lo que hago habitualmente. Pero entonces me agaña la contradicción.

Y, viejo lector, date cuenta que mientras vos jugás, mientras vas gastando tus minutos que sumados dan tus horas que sumadas dan tus días que sumados dan tus años que sumados dan tu vida, los guzanos (y ponelos nombrez más abstractos o concretos si querés) se están preparando bajo tierra para recibirte y digerirte.

TA TE TIBIA

lo "El año pasado en Elmore". Es un juego para dos competidores.

Materia: cinco calaveras y diez tibias.

[Por supuesto, una forma más robusta de plantear el juego consiste en utilizar el tablero

que damos a continuación. Asimismo las tibias podrán sustituirse adquiriendo el aspecto más prosaico y menos superherbo que suelen tener los fósforos o cerillas, o ya directamente escarbadientes. Diez de estos aditamentos serán suficientes)



Objetivo

La finalidad del juego es cruzar todas las calaveras con dos tibias, para lo cual se necesitan, precisamente las diez tibias. Una vez alcanzada esa situación el juego concluye y resulta ganador quien logró hacer la última jugada.

Mecánica

Los jugadores van colocando, alternativamente, tibias sobre las calaveras. Una vez colocada una tibia ya no podrá moverse de allí.

En su turno cada jugador puede elegir entre poner una o dos tibias.

Si optó por colocar dos tibias, deberá cuidar que ambas queden puestas en la misma dirección.

Esta última condición (que habrá que cumplir y hacer cumplir) da el tono estratégico del juego.

Un ejercicio

Jugando un partido de ta te tibia se llegó a la siguiente situación:



Es ahora su turno.

De las tres posibles jugadas que se le ofrecen (A, B o C), ¿cuál eligirá usted para asegurarse el triunfo?



Al razonar el ejercicio usted debe tener siempre presente que se enfrenta a un jugador sumamente inteligente. Vale decir que el triunfo o la derrota se determina exclusivamente por lógica, sin haber intervenir el elemento del "tal vez el otro se equivoque".

La muerte es un acto de servicio (SIC)

La historia de Atanor von Delikatessen, hombre sacrificado si los hubo, es emocionadora al respecto.

Después de haber extraído una conveniente plusvalía a sus obreros de la fábrica de productos porcinos que tenía instalada en la bajada de Humahuaco (Atanor), Atanor resolvió dar la quiebra, disponer a la joven Helga y establecerse en el Río de la Plata.

Ya en el barco que los traía a estas costas, Helga comenzó a sentir los primeros mareos del embarazo y no tardó en enloquecer.

Ante la catástrofe que Atanor veía acercarse sobre su vida, fue a consultar a un abogado. "En caso de morir —rebatía el documento que firmó nuestro hombre— deseo que mi fortuna sea distribuida del siguiente modo: dos tercios para mi hijo (si naciere un varón) y un tercio para mi esposa. Pero si la nacilla fuese una niña, los dos tercios han de ser para mi esposa y el tercio para mi hija."

De la oficina del abogado, Herr Atanor se dirigió a la Estación Retiro y allí anduvo recorriendo los andenes hasta descubrir una locomotora fabricada en Munich, su ciudad natal.

Hasta las siete debió aguardar para que la locomotora se pusiese en marcha. Fue entonces que se sintió presa del pánico: —¡No quiero morir, no quiero morir! —gritaba Herr Atanor mientras veía que la máquina se le venía encima.

Horas después, un transeúnte comentaba:

—No hubo nada que hacerle, fue un asunto entre alemanes. A los tres meses parió Helga, ¡mellos! Un varón y una niña. ¿Cómo hubo que repartir la herencia para respetar el espíritu de Atanor von Delikatessen?

SOLUCIONES

La respuesta es la B. En la situación inicial, si el jugador A coloca una tibia en (3,3), el jugador B puede colocar una tibia en (3,3) y ganar. Si el jugador A coloca dos tibias en (3,3), el jugador B puede colocar una tibia en (3,3) y ganar. Si el jugador A coloca dos tibias en (2,2), el jugador B puede colocar una tibia en (2,2) y ganar. Por lo tanto, la única jugada que asegura el triunfo es la B.



OLIVERA, Alfredo

I.H.M. Esiro la pua allo lejos y hace tiempo: Ichnu, Mengano, Zucano y Picochano. Alegre Avelino, Antón Choulero, María Pericó y Juan Pérez, Juan Bobeco, Don Neco. Puro los amigos de Jefe, Che, el otro, el de más allá... los de más allá a cualquiera a la rogata de la cachu de carne con agua que se efectuara en la Guerra. Nota: A leer los libros, nada papeo y burlas.



36 ¡ABAJO LOS ENANOS!



ESPERA QUE AHORA
VIENE CARLOS Y
TE LO PRESENTO...
ES UN FENOMENO!!



HOLA CARLOS!!





SANYU



✦ ALTUNA, Horacio

L.T.T. Ferminó de agonizar el día D... su muerte.

La Sociedad de fomento de Villa Ortúzar, su tío del campo, la que lo tiro de las patas, el hijo de la pasota y sus 8 hermanos, el último orejon del tarro, tres colados, el hombre que esta solo y espera, la mujer del prójimo, la hija del vecino y un ser querido, que no pueden soportar mas su presencia, ruegan a los graciosos que se afanaron su cadaver, lo devuelvan antes de que se pudra por completo él y nosotros. ¿Qué tanto embromar!

La revolución de los estúpidos

Guion: Jorge Guinzburg y Carlos Abrevaya.

"Si A = B
y B = C
A = C"

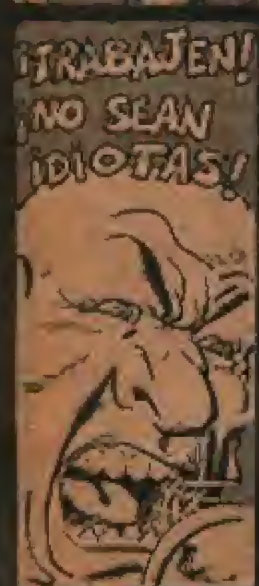
"CARACTER TRANSITIVO DE LA IGUALDAD"
de Aleantara, I amari y Mima.

En cierta forma, todas las cosas se parecen, aunque no le parezca. Por ejemplo, el espejo, visto de frente, se parece a uno; visto de espaldas se parece a su mamá; el saposito se parece a la bula; y así hasta el infinito que se parece a todo. Esta historietita, en cambio, no tiene relación con nada, o, mejor dicho, nosotros no la identificamos con ningún elemento conocido, como quien dice, "cualquier semejanza con hechos reales es pura coincidencia".





El director de la obra, señor, modelo
lleva a los trabajadores a la
la fabricación de los modelos.





PERO EL EL DIFERENTE PODEMO QUEDA NOS
CON LOS RAMONES CRUCADOS LA FIN UNO
TIPICA MEDIOS Y UN OTRO A LA NOCHE
Y UN OTRO DE LOS PARES COMO
PENSAR MASO INAMORADO DE LA FANTASIA



* Rafael, Martínez

- S.J.C. - Sus ojos se cerraron cuando Canaro no tenía su orquesta. - Peggy, Betty, Julie, Mary, Ninón, Margot, La pulpera de Santa Lucía, la Morocha, la rubia Albión, Malena, Grisel, Mariu, Cucusita, la parda Flora, la Mireva Milonguita, Madame Ivonne, Renne, las criollitas de su pueblo y las pebetas de su barrio, la invitaron a evocarlos con unas glosas en el patio de la Morocha que, allá en el tiempo, tuvo frescor de sombras bajo el alero. ¡Chau, chau!



- ¡Me salió casi regalado!... La pintura blanca la compré en la ferretería de la vuelta. Son amigos...



-La verdad es que no me quejo. De a ratos pienso que pudo ser peor todavía...

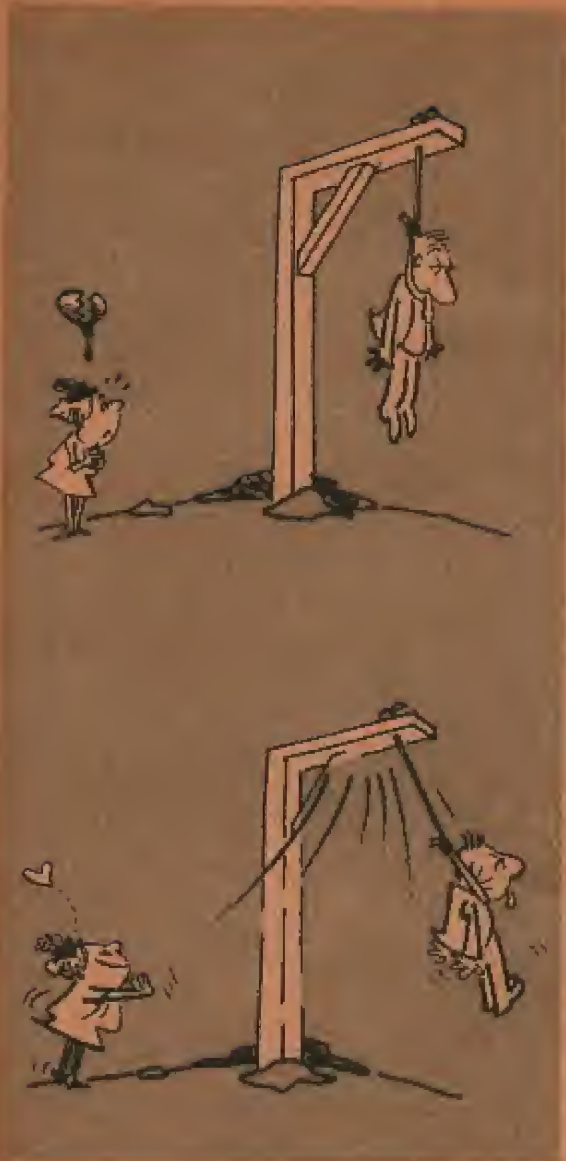


-Todavía no lo puedo creer... sucedió tan de repente!



-Tenemos que colaborar... tengo entendido que a la pobre viuda la deja en la última miseria...





—¡Qué gracia! ¡Con patonas, cualquierora!...



—A ver si se ponen de acuerdo de una vez!...
El par, ¿lo quieren marrón o negro?



—Y aunque usted no lo crea, ciego y todo
de a ratos pinto, hago carteles...



—No, no; los accesorios van aparte.

El humor negro del espectáculo.



Los Artistas Monstruos

Como en nuestro país no se ha realizado ninguna película, programa de TV u obra teatral de humor negro, salvo algún programa de Mancera en el que se entrevistó a una viejita de 108 años o algún teleteatro de Nené Cascallar, o alguna película de Enrique Carreras o una obra teatral de Migré donde todo es humor negro aunque sea humor rosa, voy a contar los episodios de humor oscurecido que se cruzaron a lo largo de mi extensa, exitosa y prolífica vida periodística. Quiero hacer notar el tono ascético que he impreso a los relatos que siguen, en los que me he despojado de toda ironía ya que los protagonistas de los mismos tuvieron bastante con haberlos vivido. También me negué —aunque Ulanovsky, Trillo y Blotta me lo pidieron— a hacer Humor Negro utilizando juegos de palabras con El Negro Brizuela Méndez, El Negro Luis Medina Castro, Rey Charol, el modelo Antoine y Blackie.

VUDU

Hace unos años, cuando Mirko Legrand abandonó Canal 9 y se fue a almorzar al 13, detrás de la puerta del despacho de Mario Baycon (mano derecha de Alejandro Romay) descubrí una fotografía de la actriz, cuya cara y manos habían sido perforadas con alfileres que todavía estaban clavados en esa zona. ¿Quién habrá sido el brujero?

DESPAREJO

Miguel Ángel Merellano entrevista en una audición radial a Astor Piazzolla. Hablan, largamente, sobre la obra del músico. Hablan, en especial, de "María de Buenos Aires" y la ausencia de una obra similar en la producción de don Astor. Repentinamente Merellano exclama: "Mirá Astor, vos tenés que hacer otra obra de ese tipo porque sino te quedás rengo". Como se sabe, el maestro Piazzolla tiene una pierna más corta que la otra.

PROTESIS

Se graba un teleteatro en Canal 9. Lalo Hartich debe reír a carcajadas. Lo ensaya una y otra vez, pero el director le pide mayor intensidad en su risa. Finalmente el viejo actor aspira una enorme bocanada de aire y se ríe con todas sus fuerzas.

Tardaron quince minutos en encontrar la dentadura postiza de don Lalo que fue a parar debajo de una cama por la fuerza de la carcajada. ¡Eso es realismo!

INRI

Hace unos años, un actor español —nunca recuerdo el nombre— representaba en un teatro de barrio La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. En la escena final era crucificado (es decir atado a la cruz simulando la crucifixión). Ese día, los maquinistas habían asegurado mal al piso la cruz, y el actor, ya en las alturas, advirtió que los maderos se bamboleaban peligrosamente, a la tercera vez que la cruz se inclinó hacia adelante y que notó que no podía desatarse, el gallego, abandonó toda postura mística y gritó ante la platea azorada y recogida:



Escribe
Ricardo
Parrotta
(la muerte en bicicleta)

"¡Sufren esto, coño, que me doy la hostia!"

VORACIDAD

En el estreno de una película de Libertad Leblanc, uno de sus admiradores, presa de incontenible pasión, se abrió paso entre la multitud que rodeaba a la estrella y sin decir una sola palabra pegó a soberano mordiscon a uno de sus blancos y voluminosos senos. El tipo se fue de lo más feliz, pero la Leblanc se desmayó. En los diarios se dijo que el desmayo lo había provocado el apretujamiento del público que no dejaba respirar a la diva. ¡Y... sí!

CORNER

Varios galanes me comentaron en diferentes oportunidades, lo difícil que les resultaba, a veces, interpretar escenas románticas con dos jóvenes actrices (cuyos iniciales son M.V. y L.B.), sobre todo cuando debían mirarse a los ojos.

Ambas actrices son estrábicas.

VENGANZA DE MOCTEZUMA

Zulma Faiad no lo quiere contar pero le pasó. Resulta que es muy común cuando se llega por primera vez a México sufrir La Venganza de Moctezuma, y doña Zulma la sufrió y muy profusamente. ¿Qué es La Venganza de Moctezuma? Es la revancha que se toma el rey de los aztecas con todos aquellos que al arribar al país no toman agua mineral y confían en el agua que sale de las cañillas. La venganza consiste en hacer correr al incauto varias veces hasta el exansado, víctima de una diarrea tremebunda. A la Faiad le pasó mientras octuaba.

INTIMIDAD

Hace unos años se urdió un romance promocional entre Arnaldo André y Alicia Bruzzo, quienes hacían pareja en un teleteatro de Canal 9. Tan promocional era el romance que el día del cumpleaños de André, en un programa periodístico de la emisora se decidió hacerle un reportaje a la pareja y de paso celebrarle, en cámaras, el aniversario al paraguayo. La Bruzzo llegó al canal y juró que valdr

corriendo a comprarle un par de pantuflas al galán ya que parece que durante el "norlargo" no se le había ocurrido preguntarle qué día cumplía años. Cuando le entregó las zapatillas en cámara parecía que se enojaban.

NUDISMO

El meteorólogo Komar, que muestra el estado del tiempo desde hace varios años en Canal 7 suele ser objeto de las bromas más crueles, mientras está actuando frente a las cámaras.

Una tarde, mientras anunciaba, con gesto compungido, inundaciones en la zona del litoral, uno de los técnicos le desabrochó el cinturón y le bajó los pantalones.

El meteorólogo debió terminar su larga explicación sobre el fenómeno climático luciendo, ante sus compañeros, florados calzoncillos y antiguas ligas elásticas. Por supuesto el teleespectador no advirtió absolutamente nada.

REPUESTO

Cuando Canal 9 televisó el velatorio de Hernán Figueroa Reyes, los productores del programa —que tuvo bastante rating— arrebataron un teléfono a la compungida madre del cantante, la folklorista Mariela Reyes, para que recibiera el pésame de Horacio Guarany desde Mendoza.

Doña Mariela luego de recibir las condolencias, dijo ante las cámaras: "¿Viste? se nos fue el pobrecito... pero no se olviden que me queda otro... evidenció..."

A ese mismo velatorio televisivo llegó un actor bastante conocido quien antes de aparecer en cámaras para dar sus condolencias a los familiares preguntó a los productores: ¡Chel... Pagan cachet por esto ¿no?

ARISTOCRACIA FRUSTRADA

Cuando el pianista Kalender, conocido como El Príncipe Kalender llegó a la Argentina, fue contratado para actuar en el antiguo Canal 7 de Avuéncho y Posindas.

Su presentación fue preparada hasta en los más mínimos detalles. Se pretendía lograr un espectáculo

deslumbrante y perfecto, rodeado de gran pompa.

Así se hizo y se logró una gran solemnidad y majestuosidad en toda la primera parte en la que se presentaba al intérprete. Pero todo se echó a perder cuando el músico, más que Príncipe, Rey del Camelo, se sentó al piano con enorme afectación. Fue exactamente en ese momento en que un recordete gato cayó desde la parrilla de iluminación justo entre las cuerdas del pulido piano.

El estruendo, y el despierto posterior de técnicos y asistentes corriendo por todo el estudio al despavorido felino, hicieron que Kalender pidiera las sales aromáticas y que se pusiera en el aire una placa de emergencia ya que el programaba en vivo.

Pero no terminaron allí las penurias del Príncipe ya que cuando todo volvió a la normalidad y comenzó a tocar el piano, el cameraman Patin Domínguez (hoy director) hizo desplazar la cámara con fuerza hacia atrás, acción que no hubiese traído consecuencias si el cable de la misma no hubiese estado enganchado en el taburete del vapuleado intérprete.

Con el sacudón, el asiento fue a parar cinco metros detrás de las cámaras y el Príncipe sólo pudo agarrarse de las teclas que tenía más a mano.

Con la imagen del músico colgado del piano debió recurrirse nuevamente a una placa de emergencia.

¡FUEGO!

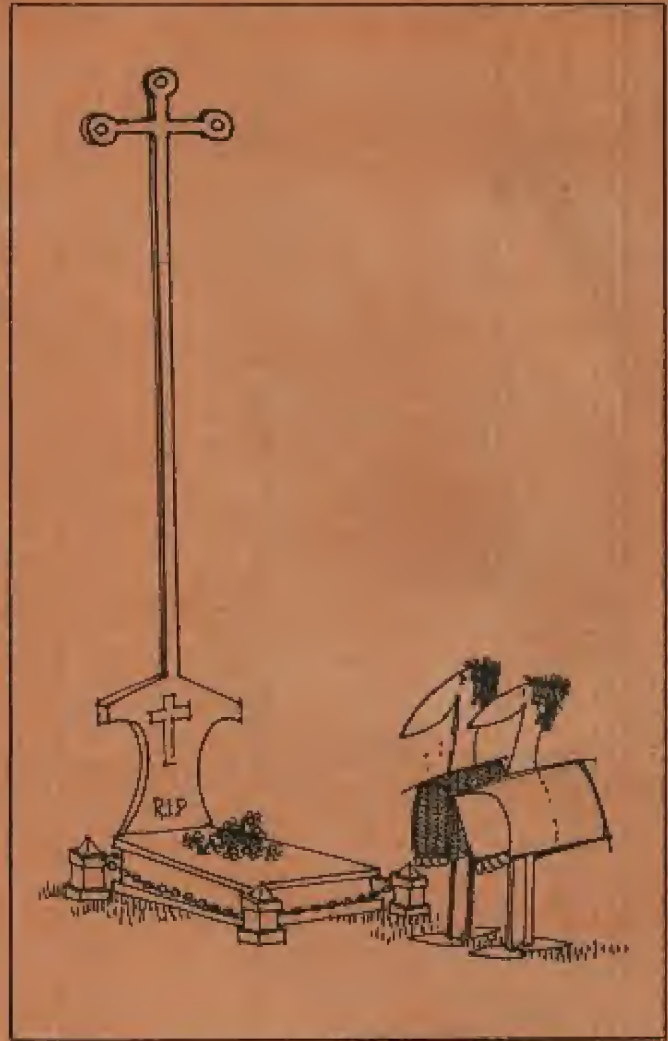
Hace unos años, se realizó en Canal 9 una versión de Juana de Arco. Como para la escena de la hoguera no era cuestión de andar quemando a la actriz, la directora Martha Reguera decidió sobreimprimir una película de un incendio en la que había una buena cantidad de llamas.

El efecto resultó perfecto. Salvo a último momento, cuando no se quitó a tiempo la película del wire y tras las llamas aparecieron los bomberos, con sus bonitas motobombas y sus mangueras luchando contra el fuego mientras Juana de Arco se debatía desesperadamente, atada al poste.



✦ Garaycochea, Carlos

— S.S.S. — *Se fue a la Quinta del Nato cuando apenas era un mocoso. — Cyrano de Bergerac, Pinocchio, Bodegas Narice, su otorrinolaringólogo, Barbra Streisand, Lidil, Dazolín, Nastizol, Dorya, Jimmy Durante, el turco Nasif, la peña "El pañuelito blanco", Arturo Puig, y la Liga Argentina de Lucha contra el Moquillo, lo invitan a llorar a moco tendido en el entierro que se realizará en sus dos fosas nada comunes.*



—Cómo se nos fue el lungo, ¿no?



—¡Maldito sea!
...Siempre con tus bromas estúpidas...



—Papi. ¿Te acordás que el abuelo me decía siempre:
"Te voy a hacer picadillo"...?



...Y da gracias que te salvás de que te rompa el alma porque estás muerto que si no...



Sátiros que salen en los diarios

La tocadita de la muerte

Investigación:

Maria Luisa Livingston (La que nunca tuvo sátiro)

Moderador:

Carlos Ulanovsky (El sátiro de Floresta)

Se asegura que la de los sátiros —al igual que la de los socialistas democráticos— es una especie en extinción. Tal vez debido a la mayor simpleza y facilidad con que las nuevas generaciones abordan el problema de las relaciones sexuales. Sin embargo, cada tanto —a veces con una frecuencia entre llamativa y alarmante— las páginas policiales registran las andanzas de estos pioneros del streaking, de estos *Ladys Godivas* de la degeneración menor que pueden ser violentos o pacifistas, simples exhibicionistas, manolargas o terribles violadores. Algunos expertos en el tema —que los hay los hay— sostienen que la última gran camada de sátiros surgió a la consideración pública, coincidiendo con la irrupción de la moda femenina de la

minifalda. No es para menos: débil es la carne. La prensa especializada suele denominarlos "depravados" y hasta "despreciables sujetos" y tienen razón por una vez. Lo son, como también son para la ciencia débiles mentales. Los sátiros —y recuerde usted este dato amigo lector— suelen aparecer en momentos de gran convulsión social, en medio de situaciones de confusión y oscuridad. Con frecuencia, injustamente, la policía califica como sátiros a simples degradados sexuales: ¡Qué ofensa para aquellos que hicieron de esto un cauce de vida, un apasionado oficio, una profesión! Qué ofensa para Héctor Omar Mondragón Rivero, el sátiro de la carcajada, consagrado a mediados del 69, grande entre los grandes. Mondragón inmortal.

Ta que los satiró de las patas

En la mitología griega y romana, se denominaba sátiro a cierto semi-dios rústico que se representaba con largas orejas puntiagudas, pequeños cuernos sobre una cabeza calva, nariz aplastada, piernas de macho cabrío, pequeña cola y cuerpo cubierto de pelo. Según la leyenda, los sátiros eran hermanos de los ninfas. Participaban los instintos brutales, eran cobardes, vagabundos, lascivos, maliciosos. Pasaban su tiempo persiguiendo a las ninfas, deidades, tocando la flauta, esperando a las campesinas, sobre todo embriagándose. Entraron desde el principio en el cortejo de Dionisio dando su nombre a un género dramático, al drama satírico en el cual el coro estaba siempre compuesto de sátiros: actores y pintores ambulantes paulatinamente el tipo tradicional de los sátiros, que se convirtieron en zares zanjantes al hombre, pero conservando los cuernos y las púas con pinules. Tales fueron el estereotipo de *Primitivo* y el sátiro en reposo de *Protógenes*: estos dioses campesinos de la antigua Grecia, han permeado la imaginación popular hasta el fin del paganismo. En la edad media se transformaron en los demonios obscenos de las leyendas cristianas que aparecen en los pórticos de tantas iglesias. Se los confunde a veces con los frones, aunque estos se distinguían de aquellos en que tienen piernas de hombre en lugar de piernas de macho cabrío, según nos informa el gran-dioso sí que pequeño *Lazarus* ilustrado.

Los sátiros de este tiempo no salen en los diccionarios: para eso, ahora, están los clarivós. Según los hombres satiros los sátiros suelen hacer de noche, cuando se vuelven del almuerzo, cerca de las vías de algún tren, en los edificios, y los más cuando llegan hasta las casas y las campas propias de las víctimas elegidas. Desaparegan apiladas felices para participar a las señoras, señoritas y niñas a través de largos cuando se angustia comedones.

Según algunos zocólogos y psicólogos consagrados en la oporunidad —esos especialistas en parapsícor y otras proyecciones— estos desagradados, pequeños delincuentes son necesarios y actúan como mártires zoológicos en una sociedad víctima de la represión sexual. ¿A usted le parece que ahora nos vengan con eso? También aseguran que los sátiros son depositarios de las fantasías sexuales de ambos sexos y que una violación femenina satisface (con perdón del término) las aspiraciones homosexuales reprimidas del varón.

En mi vida tuve muchas, muchas minas pero nunca...

Así las cosas, un buen día aparece el sátiro, golpea a la puerta de su casa, se esconde en el refugio de la escalera, lo encuentra usted a la vuelta de la esquina como si fuera el amor.

Las mujeres de la zona donde el sátiro moraba, especialmente las jóvenes y bellas, se encierran en sus casas, cierran las puertas temprano y tienen miedo libre para hablar sobre un tema todavía tabú en las clases bajas. Las amas de casa suburbanas chismosean en las almaceas, en las colas de los mercados, en las esquinas. Se alborotan y tienen alarmonas cuando, en el fondo de sus conversaciones, nada les gustaría más (o menos) que el tipo las visitara. Surgen entonces las declaraciones: "Escuchamos como el ruido de un ave, que provenía de un árbol vecino". "Me miraba en forma torcida, pero no me decía nada. Corrí, pero me elevé en el zaguán". "El sujeto parecía pertenecer a una clase social elevada, vestía bien y sus manos lucían finas y cuidadas. Era fornido, de caballo crapo y cutis blanco". "Me resistí violentamente". Lo cierto es que algunos casos son denunciados, intentos que otros los malden, alegando lógico pudor, quedan en el silencio.

Para evitar la terrible ansiedad que produce la aparición de cada sátiro

usual hacían chistes —esos que como dicen nuestros amigos, los estudiantes parálisiscos siempre tienen un fondo de verdad—: "Corrió la ventosa que anda el sátiro vuelto" o "Esta noche dejó la puerta abierta, a lo mejor llegó". Ambos tontos, pero infatigables.

El sátiro mayor de Buenos Aires

Quiénes conocieron su técnica de rotulación más o menos de cerca, quienes tuvieron la desagradable experiencia de toparse con su aliento, quienes debieron soportar estupecientemente los latigazos de su risotada, afirman —pasa a todo el explicable tener que le guardan— que Héctor Omar Mondragón Rivero, alias El Sátiro de la Carajada, fue un admirable artesano del sexo.

Cuando la policía lo capturó, Mondragón (como militica Mario Maestri, los francos en dicta lo habrían dicho: "Oh, mon... dragón") tenía 28 años y 20 violaciones puntualmente consumadas. No desconocía las técnicas pues había sido inquilino de alguna de ellas durante 8 años acusado de robos y algunas otras linduras un poco más acá de la ley.

Era alto, con ojos y pelo negro, facciones negroides y un tatuaje en forma de corazón en su brazo izquierdo. Vivía en una piecita alquilada, donde no le faltaba su televisión, un estereofónico, una cruz y un cuadro del Sagrado Corazón arriba de su cama. Era arquitecto del sexo, entraba en las casas elegidas, mentaba a todos los presentes, salvo a la patrona. Se hacía notar por su limpieza, conversaba con todos y ya vestido con los piamas del dueño de casa les aclaraba que no les había dado. Después se retiraba con la mujer en el dormitorio y hacía el amor —incansable— hasta el amanecer, instante en que se desahogaba a su casa.

Sus víctimas eran, por lo general, lindísimas mujeres. En la casa de los G, omlimas el apellido pladocamente, se pasó toda la noche con la señora, mientras el marido, Carlos, se desesperaba hasta en el

patio pegado a la pieza. Cuando Héctor se fue, Carlos, que era taciturno, le reprochó a su mujer la poca resistencia ofrecida al sátiro. Pelearon durante un día entero y el tipo amenazó con suicidarse. Dos días después lo encontraron colgado de un árbol en la Gral. Paz.

Otra mujer contó que quiso envenenarlo y le metió 16 pastillas en un té con limón pero no le hicieron efecto. El marido había conseguido zafarse y trató de matarlo, pero fue imposible. En el primer intento, el revólver tenía el seguro puesto y en el segundo, las balas estaban hincadas y no salieron.

Cuando lo pescaron, se resistió a patadas y mercedes, pero le rompieron el cuello de un culatazo. La justicia y la casa se pusieron nerviosas. No era un delincuente común, no mata, no hace a nadie, Rodado, sí pero a veces regañaba fajas a sus violadas. Los jueces decían: Roba, sacota a la mujer y vive de la situación permaneciendo toda la noche en el lugar". En los diarios se sollicitaban las declaraciones de las damificadas, y los pasillos de los tribunales empezaron a llenarse de hermosas mujeres, que conversaban entre sí batiendo cambiando opiniones: "A mi marido lo encerré en el baño y yo tuve que prepararle comida, habrá estado dos horas y media". Otra: "¿Cómo tan poco tiempo? si en mi casa estubo 8 horas". La justicia quiso echársela además algún asesinato, pero jamás se lo pudieron probar.

Los psiquiatras afirmaron que Mondragón no estaba loco, lo que agravó la condena: lo embriagaron por 20 millones y le dieron 25 años de prisión. A fines del año pasado, se fugó cuando lo trasladaban de La Plata a Resistencia, pero lo pescaron después de 4 días de persecución. Está defendiéndose diciendo que no atacaba ni hería a nadie, y que "últimamente las mujeres cuentan mucha plata".

En el inmundo fondo de su conquista podrida Mondragón tenía sentíos del amor. Y, cual una concubina muerta de amor, un modo

Horrores Literarios.

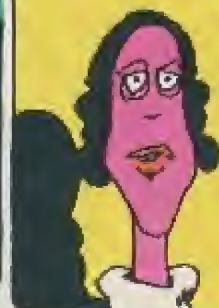
Más Bestia que el Hombre

Un día, Fontanarrosa se dijo: — Si Spencer Tracy, y Barrault, y Mario Soffici fueron *El hombre y la bestia* ¿por qué no yo? E hizo la siguiente historieta. ¡Qué bestia!

La bruma amortizaba la noche de la sospechosamente rubia Albión. El Big-Ben campaneaba el sueño de los londinenses, ajenos a la pesadilla que jadeaba en los redanos mismos de sus camastros



Hoy me dijeron algo horrible Jack



No hagas caso, Claire. Tu eres bella



No. No es eso. Me han dicho que tú, ciertas noches, te tornas disipado, dado a las licencias y francachelas Que te hundes en el libertinaje



en el estupro y la profanación de tumbas. Que eres cruel perverso



que te invade la sevicia y la lujuria cual loco tropel cabalgando por tus venas... Oh Jack...! SOB SOB SOB ... que además

Oh, calla ya! Por favor
calla Claire, o es que

te has
vuelto
loca?

Mi Dios!



lo que temia
No era
cierto



¿Qué espantoso
secreto escondia
el doctor Jeckill
en su paso dolido?
¿Qué inmundia
maldición
emponzoñaba el
idilio de la nivea
Claire con el
citado facultativo?







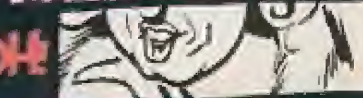
* OSWAL, Viola.

P.U.M. — Sonó como arpa vieja cuando los santos venian marchando. — Amado Oswaldo: Espero que al leer esto en el más allá, te encuentres bien de espíritu. Yo me resfrié la semana pasada pero ya estoy mejor. Cuidate, viejo. Cariños de tu viuda alegre.

¿SOLITA? LINDA!











✠ LIMURA, Jorge.

B.B.C. — Se fue al cielo el día en que se le volaron los pájaros — Jorgito querido: Los integrantes del staff de Satiricón siempre te recordamos con dolor, sobre todo cuando tenemos que completar los dibujos que nos dejaste inconclusos. ¿Qué más podemos decir en este día aciago? Chau, Limura.

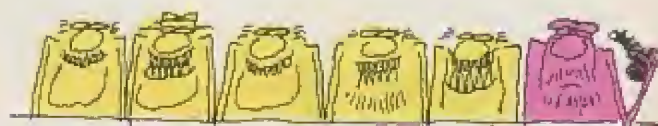
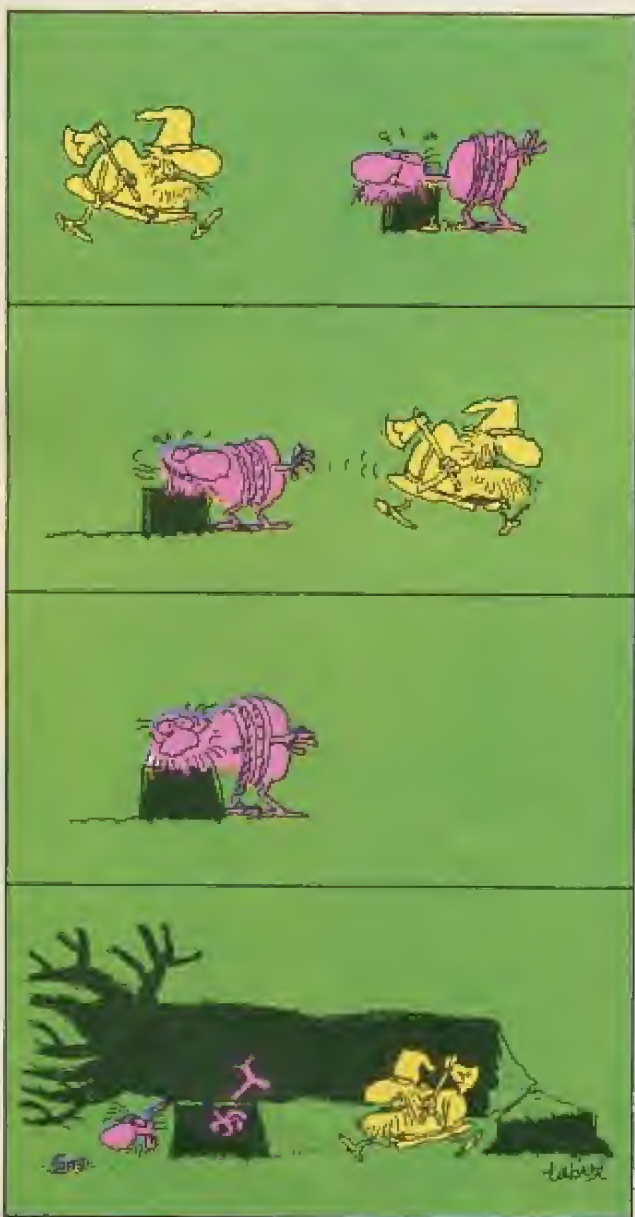


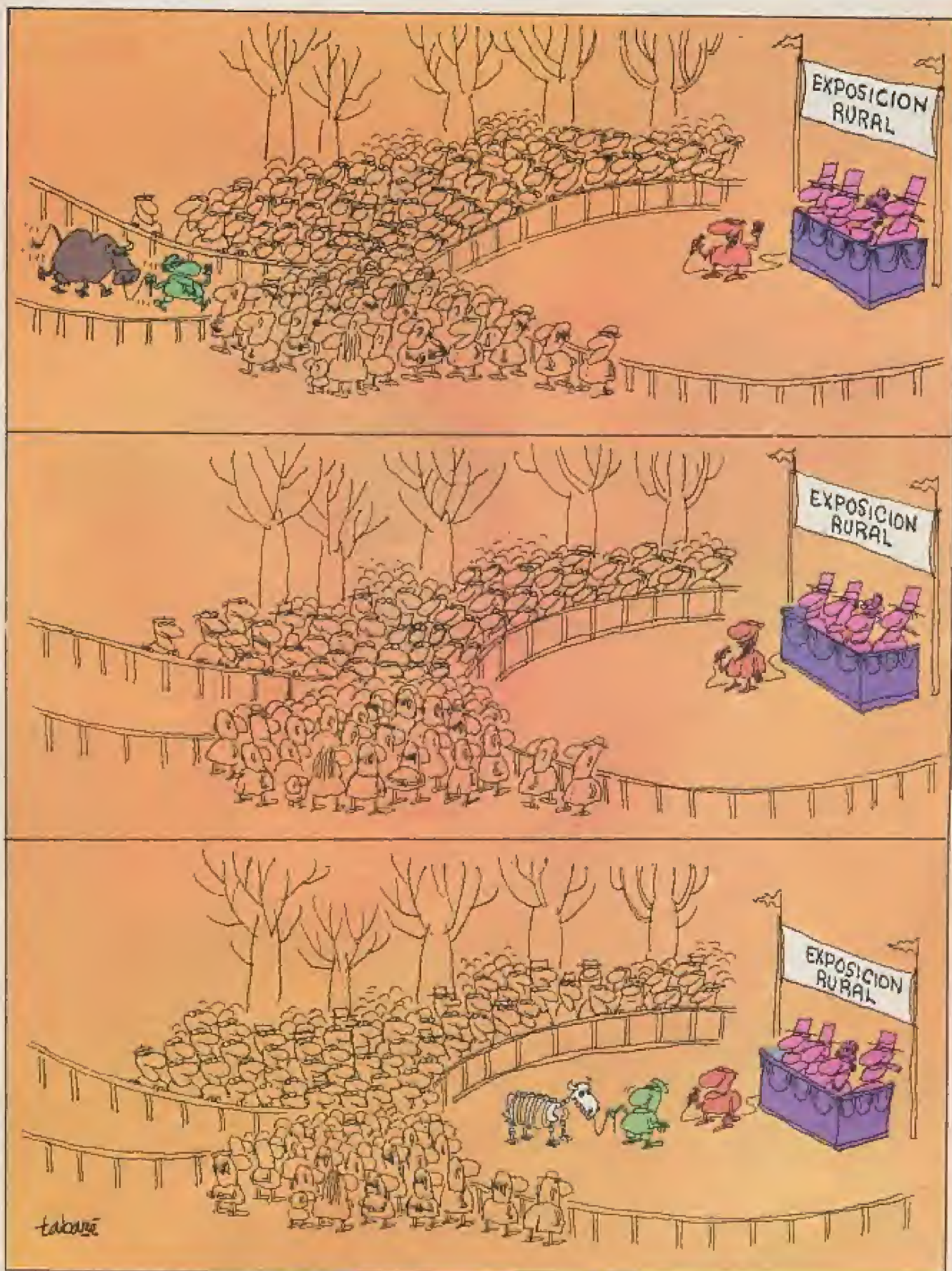




* TABARE

— F.B.I. — Fue brutalmente asesinado por un tal Mordillo que lo sorprendió con el papel de calcar en la masa — Su padre gemelo, los hermanos Todres, el Pibe Cabeza, Mate Cocido, Villarino, Chiappe, el Cacho Otero, Robledo Puch, el Sátiro de la Carcajada, y demás colegas, invitan a la población civil a vengar su horrendo crimen hoy, en el aguantadero que usamos la otra vuelta — Vengan sin billetera. Recuerden que la oportunidad hace al ladrón.







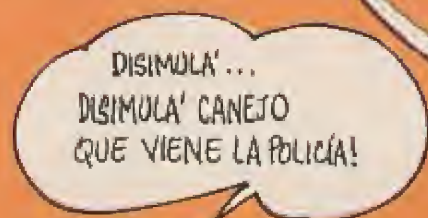
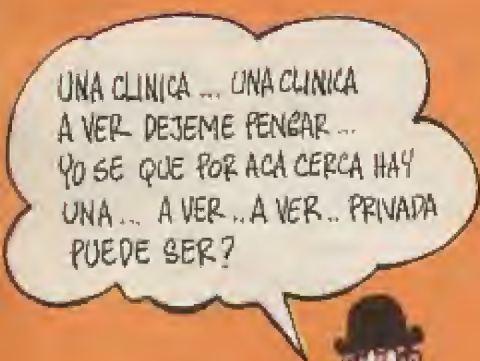
✦ REINOSO, Cristóbal

C.R.I.S.T. — Feneció el 3/7/73 (capicúa) —

Nadie agradece profundamente la asistencia al velatorio y sepelio, ofrendas florales, coronas, palmas, ikebanas, centros de mesa, abrazos, apretones de mano, saludos por casa, lágrimas, sedantes y el tecito de tilo para la nona, ¡pobre!; además de otras expresiones de condolencia recibidas.







Xax, de Alfa-Centauro

por Ernesto Guelperin

1. Presentación de Xax

Xax se rascó la barbulla con sus garfitos retráctiles, mientras contemplaba esa pasmosa visión terráquea.

Allí estaba, tendida al sol en ese peñasco lamido por perezosas ondas. La cabellera como un abanico de áureos tirifiles. La mejilla tostada. La jugosa boca entresbierta.

Algo empezó a crecer en Xax. Jamás había sentido antes esa tensión en los tripletos. Nunca su perenga se había contraído y expandido tantas veces por segundo.

Xax apagó y encendió varias veces dos de sus ocho focutos (lo cual, en un alfa-centaurino equivale prácticamente a un suspiro).

Una fuerza incontrolable guió sus -por decirlo así- pasos, hacia la terráquea, la primera hembra del planeta que aparecía ante sus focutos después del amerizaje.

Entonces comprendió que ese impulso era deseo, terrible deseo. Logró recordar algo de lo que había aprendido sobre la manera en que los terráqueos satisfacían su instinto.

Y llegó a la hembra, que entonces abrió unos grandes, azules y procaces focutos. Dos bronceados y torneados brazos ro-

dearon los fuertes nabongos de Xax.

Momentos después, destruido, desesperanzado, Xax volvió a su nave dispuesto a abandonar para siempre nuestro horrible planeta.

Una sola y torturante pregunta punzaba su atravesada sabiola: ¿cómo diablos se la arreglaban los terráqueos con esas minas que, del ombligo para abajo, eran pura escama?

2. Xax tiene otra oportunidad

Todavía temblaban los garfitos de Xax cuando se ubicó frente a los comandos de su cosmonave. No podía olvidar. No podía desprenderse de esa nueva y tormentosa pasión que lo había empujado hacia la adorable pero imposi-

ble terráquea, esa percanta espacial que tanta hiel había dejado en su estomujo.

Trató de dirigir su sabiola hacia su fiel Traeta, que seguramente lo esperaba ansiosa en su nidito de Alfa Centauro. En su torturada pantalla pensábil aparecieron las crombas perladas de Traeta, sus largos y verdes tirifiles, su cávida y húmeda tipta... Pero, no. Nada podía alejar esa corriente volcánica interior, ese afán indescriptible que había suscitado en él aquella escamosa mina.

Distraído, enfiló la nave hacia la Luna, que se destacaba blanquísima en el oscuro firmamento. La super-computadora le proporcionó coordenadas, velocidad y características del satélite. Supo que era una pequeña

bola inhabitada, que sólo encontraría piedras, polvo, cráteres, silencio...

Alunizó suavemente y luego descendió posando sus gráciles pinetas en el aburrido suelo lunar. De cuatro saltos llegó hasta el borde de un hondo cráter.

Y allí abajo, una visión extraordinaria llenó sus focutos. Belleza sin límites, sensualidad aterradora, lascivia infinita... ¿quién era? ¿una Diosa? ¿Una de esas infernales divinidades que tentaban al viajero del Cosmos? De nuevo sus perengas volvieron a un enloquecido sístole-diástole. De nuevo sus tripletos (los alfa-centaurianos tienen tripletos) se tensaron hasta causarle dolor. De nuevo la gula erótica rompía los diques de la delicada sabiola extra-terrestre.

—¡Gurff! —aulló Xax, volando hacia la resplendente doncella que aún no lo había percibido, ya que se encontraba juntando piedras en posición supina.

—¡Gurff! —repitió mientras abrazaba contra-natura a la hermosa.

—¡Gurff!... ¡Gurff!... —sollozó espantado, destrozado, cuando el cosmonauta lo hizo brincar de un piñón mientras vociferaba:

—¡Por quién me tomaste, degenerado de porquería!





La Casita De Los Muertos

Pocos son los que pasean por esta ciudad. Pocos, los que vuelven tranquilos a visitar la casita de los muertos. Tal vez, la gente teme que cada cosa sea un recuerdo que se agite en su memoria. Y sin embargo, aquí hay mucha salud porque hay silencio, sus habitantes no se la pasan peleándose entre sí como en los demás hogares y todos tienen una tarea en común: hacerse polvo.

Con su afán de mandapartes, los lugares donde están los muertos se han convertido en reflejo y espejo de los temores y vanidades de los vivos. Chacarita, aunque no muchos lo sepan, está considerado el cementerio urbano más grande del mundo. La distinción le ayuda a resumir un poco de Recoleta, un poco de Tablada, un poco del Oeste, un poco de Olivos. Chacarita es, también, el mejor modo de comprender una cultura, la actual, la que piensa que la muerte es algo terrible, con la que no se juega.

Corazones de metal, flores de plástico, libros de mármol y palabras grabadas para los que ya no están. ¿Podrán ver? ¿podrán leer? ¿podrán limpiar y sacar brillo a sus casitas por las noches, para que los visitantes del día no los critiquen? No parece pro-

ble. Sin embargo, casi todos tienen testimonios lacerantes del "vacío imposible de llenar" de "la silla que ya nadie ocupó". Así:
*Juancito...
cuando en el cielo pasen
[lista
yo estaré presente.*

Vale la pena una visita. Para desmentir o creer. Por sus árboles bellísimos, por sus bóvedas monumentales, por su ritmo, su horario, su gente. Porque un oído agudo puede detectar el crujido de los huesos que se van quebrando bajo tierra. Un olfato atento puede absorber el aroma fétido que llega desde el osario, donde los restos agusanados son pasados por el fuego y el olor a carne en mal estado quemada se disemina por el aire. Un ojo atento puede ver la sustancia ya seca que chorrea de algunos cajones al piso, dentro de las bóvedas. Un tacto atento puede disfrutar la humedad de la tierra fresca de las tumbas recién cerradas. Basta con mirar, con oír, con tocar. Y sin riesgo. El que cierra las puertas es un viejo cuidador. Si uno se retrasa, no debe temer quedar atrapado adentro. Hay antecedentes que prueban que gente que se pasó del horario, al llegar a la salida sólo tuvo que hablar para salir. Textualmente expresaron: "habré cambiado total-

*Recuerdo de tu esposa y
[hermana.
¿Serán la misma persona?)
o así:
¡Alfonso!
Resignación vendrá
pero olvido jamás.
Y más abajo, en un libro
de mármol:*

*Hoy, aunque no estás,
[te tenemos.
Cuando no estemos, nos
[tendrás.
Tus hijos.
Un marido muerto joven
inspiró a su esposa a ex-
clamar en forma de placa:
Te he amado tanto
[en vida*



Fotos: Pacho Arroyuelo

Escribe: Alicia Gallotti

mente que el anciano por la voz tan solo me reconoció".

La casita de los muertos tiene sala y tiene alcoba. Y aunque en ella no hay escoba, limpia está con todo esmero. Universo de lo que ya no es, matriz de cucos y abominaciones, supermercado del gusano activo, lugar donde mueren los mamíferos, el cementerio, ese al que algunos quieren "de muertos bien repleto", es una ciudad llena de milagros y traiciones, de parientes a los que una muerte hace sobrevivir y vienen a dar gracias y de mortajas que se rajan mientras lo que contienen aguarda en vano por quienes prometieron venir y no vinieron. Como afuera o peor que afuera, esta ciudad contiene famosos y anónimos, ricos y pobres, cameleros y talentos. "Suenan el pobre, suena el rico, suena el grande, suena el chico", descubrió alguna vez un agudísimo filósofo popular y esto es lo que refleja el cementerio, por encima de su olor a fiambre en mal estado, a flor inútil

que se pudre con el mismo proceso de putrefacción de aquél a quien ha sido destinada.

El cementerio es el mundo donde los sentimientos se perpetúan, donde lo efímero no existe. Quien ama no puede decirlo simplemente, tiene que grabar su "Robertol... Te fuistes demasiado temprano. Mi esperanza es el día en que me llames a tu lado" (Sic). Quien es alguien, acá lo es para toda la vida. Por eso los grandes apellidos rivalizan, tanto aquí, como en la Recoleta, para demostrar su poder económico. Por eso, en Chacarita hay un área reservada a los intelectuales en la que se desmembran Alfonsina Storni, Noemí Aresta, Agustín Magaldi y Julio Díaz Usandivaras, entre otros. A la inversa de lo que ocurre en la vida, en los nichos los de abajo son los más caros y los que están arriba los más baratos. La ubicación tal vez da status al fiambre cuando se codea con sus pares en el más allá.

Que no te olvidaré
[después de tu muerte.
La tumba que guarda
[tus restos
Guarda también mis
[lágrimas
derramadas por el dolor
que me causa tu
[ausencia.
En el día de tu

[cumpleaños, a tu
[memoria.
Entre las fotos color sepia,
las tachas obsesivas, las
iniciales cifradas, es posi-
ble advertir que, como
decía el "Morochito", los
amigos "se totizan en las
buenas y en las malas":
Hoy, mañana y siempre

[estaremos junto a tí.
Compañeros y amigos
[en vida,
to pedimos que nos
[esperes orgulloso
que a esta barra reunirás
[aun en el más allá.
TU BARRA.
Finalmente, el amor, el
que creó un mundo se-

breto, ese que se expre-
saba a través de los bole-
ros y que hoy acude a
ellos para plasmarse den-
tro de la placa de bronce
en forma de corazón:
Serenata a la luz de
[la luna,
contigo, horas nuestras,
perdóname, mi vida

*¿sin él,
amanecerá en tus brazos,
solamente una vez.
Sabora mí
inolvidablemente
siempre tuya*

Ana.

La bóveda más costosa del país se encuentra en la Recoleta. Está tasada en doscientos millones de pesos. En Chacarita, un terreno se arrenda por 22 años a un valor aproximado a los 300.000 pesos viejos. Los cuidadores de las bóvedas cobran 5.000 pesos por flambre si hay menos de tres cadáveres. Si hay más aparece un sobrepago de 5.000 pesos. No son empleados municipales, son particulares encargados de limpiar, sacar brillo, tirar las flores podridas y mantener la respetabilidad del predio. Cada cuidador se encarga de varias bóvedas y su trabajo es totalmente independiente de los empleados del cementerio. Las bóvedas cuestan entre 3.000 y 10.000 pesos, si son convencionales. Fuera del trabajo de las bóvedas los cuidadores particulares cobran entre 1.500 a 3.000 pesos viejos mensuales por el cuidado de una tumba más 300 pesos por placa a lustrear. Allí, cambian las flores, enderezan los flores tercios, destrazan el jardincito y rastrian las piedritas blancas. Los cuidadores de nichos con restos humanos cobran 800 pesos viejos hasta dos y 1.000 pesos de cuatro a seis restos. Si es cajón, 1.200 pesos por cada uno. Los empleados del cementerio ganan lo mismo que cualquier otro empleado municipal y tienen horarios similares. Su función es cavar las fosas, enterrar, desenterrar, limpiar, mantener, cremar, trasladar. Un enterro, según su categoría y el barrio en el que se hace, cuesta entre 60.000 y 500.000 pesos viejos. Estas cifras de la muerte, son el corazón económico de esta ciudad de 32 hectáreas, comunicada con los puntos estratégicos de la ciudad por una línea de subterráneo, una de tren y numerosas compañías de transportes de pasajeros.

¿Los muertos aman? Después de muertos, se aman más? ¿Podrán superar la repelencia del olor de su carne putrefacta, los guanos que carcomen sus

cuevas, los miembros que se desprenden contra toda voluntad, el pelo que crece sin que nadie lo recorte, las uñas que ya nadie lima? ¿O para ser aceptado habrá que esperar a ser algo así como un halo, una esencia? Los vivos los olvidan, pero no siempre. Ahí está Carlitos Gardel, por ejemplo, gordito y sonriente para siempre, lleno de placas y flores frescas, constantemente visitado por gente que se acerca a su bóveda, le tocan la punta del zapato y besan una placa que está a la derecha y en la que un bajorrelieve reproduce el mito de sus rasgos. Allí también está Vandor (al que los cuidadores usan como referencia para orientar: "Vaya hasta donde está Vandor y siga por esa callecita"). Allí también está María Salomé Loredó de Subiza, no la Tita Merello sino la verdadera Madre María. Es una señora robusta con un rodete en la nuca y una mano (la derecha) que apunta hacia el cielo como indicando la dirección correcta o avisando de dónde le vino la excomunión. Sobre la puerta de la bóveda, un cartel dice: "Se ruega no manosear la puerta". Y con razón, pues los devotos se apiñan y hacen cola para tocarla con su mano derecha o incrustar la cara contra ella, cerrando los ojos y rezando una oración personal, para la que no existen condicionamientos ni premisas. La estatua actúa como tiro al blanco no sólo de las palomas que andan por el cielo sino de los pasantes. Los pies de la Madre María están bastante altos. El rito consiste en tirar la flor con una sola mano tratando de que caiga a sus pies, sobre los que siempre hay un colchón de flores frescas. Hay que tratar además de que la que uno tira no derrumbe a las demás. Los de mejor puntería son más ambiciosos y tratan de embocar en las manos y brazos. Como por cada flor ubicada se puede hacer un pedido, acáso los que emboquen más arriba tengan más posibilidades de lograr lo que solicitan. Por supuesto, no falta la ancianita espacile que, junto a la bóveda, vende estampitas plastificadas.

Si a uno no le va bien con la Madre María, no hay que desesperarse, porque la queda la chance de la gitana. Es una bóveda que está

cerca, con la estatua de una gitana sentada y pensativa. La gente le pasa una moneda por la espalda y la guarda como talismán de buena suerte. Lo difícil es saber cómo podrán distinguirla en el monedero. ¿Suerte para qué? ¿para demostrar lo más posible el traslado de una ciudad a la otra, o para pedir "que a mí no me pase lo que te pasó a vos"?

Tito querido...

*tu vida intachable, toda
ella afecto y bondad/
sigue alentando en nosotros
y en todos cuantos
te conocieron.*

*Tu mujer, madre
y hermana*

*Aquí yace
quien dio todo por los
demás y recibió en
pago lo que no merecía.
Sus hijos.*

Diálogo con R.T.L. 53, cuidador de sepulturas:

—¿Ustedes ganan bien?

—Antes estábamos muy mal aquí, esto era una jungla. Ahora, desde el gobierno de Cámpora, tenemos un buen sindicato y todo mejoré mucho aquí adentro. Pero de este trabajo solo no se puede vivir. Hay épocas en las que se trabaja mucho pero otras, no posada nada.

—¿Hay épocas en las que se muere más gente que otra?

—No, la gente siempre se muere igual. Lo que pasa es que como los arriendos son de cuatro años y el cementerio está dividido, por zonas, hay épocas en las que corresponde a unas y épocas que corresponde a otras. ¿Ve esta zona de tierra fresca? Estos fueron enterrados en el 70 así que este año toca sacarlos y poner a todos los nuevos. Nosotros este año tenemos mucho trabajo hasta llenarlo todo.

—¿Ustedes se encargan de que las coronas duren tan frescas?

—¿Frescas? No, chica, calcule que éstas tienen ya 24 horas de valor y otras 24 o 48 de estar aquí. No se vaya a creer, no se les nota pero ya son viejas. Lo que pasa es que llegan tantos muertos que no damos abasto.

—¿Este es un trabajo difícil?

—Y, calcule, piense que tenemos que estar a la intemperie todo el tiempo y además, el estado especial de la gente que viene aquí. Somos como esponjas. Y además uno no es de

piedra, a nosotros se nos muere alguien igual que a los demás y se sufre igual. E igual se ponen flores.

—Pero las flores ¿cómo las conservan? Los jardines están muy cuidados.

—¿Sabe qué pasa? Que aquí todo crece muy lindo, debe ser por el abono. Da gusto las flores que salen.

—¿Cómo hay que hacer para trabajar de cuidador?

—Como las maestras. Hay que anotarse y esperar que a otro lo trasladen o se mueran.

Los vivos que viven todo el día entre las casitas de los muertos no guardan memoria del horror. No tienen peor aliento, no comen cadáveres, no los arredran lucos malos ni bultos que se menean, no los asustan cajones que al ser enterrados se caen y se abren al cataclismo que braman porque fueron enterrados vivos. A lo sumo, si en una bóveda un cajón chorrea, le avisan por teléfono a la familia para que tome una decisión. Tampoco los señalan con el dedo fuera de esta ciudad. Ya han pasado las épocas en que nadie se acercaba a la hija del sepulturero porque su ropa interior olía a muerto. Hoy, la piba usa Chanel N° 5 y está de acuerdo con su padre, pero por diferentes motivos, en que "siempre hay lugar para uno más".

Los cementerios albergan a todo el mundo, aunque discriminen su ubicación. También entran en la ronda los deportistas. Como Juan Gálvez, o como Jorge Newbery, la bóveda más bella de la Chacarita, donde una escultura hermosísima sostiene a unos cándidos hambrientos que miran a un hombre joven y apollino que vace con dos alas semplegadas. Debajo, una placa anuncia "Jorge Newbery, animador sin igual del deporte argentino". El fervor decorativo impulsó al Aero Club Argentino a mejorar el conjunto con una placa estremecedora: representa a un avioncito que se viene en banda con todo y debajo un cartel destinado a los distraídos que consigna "Último vuelo". No hacía falta señalarlo, dado el lugar en el que está ubicada.

Paraiso de la cursilería,



reino oscuro del sentimiento, donde las tumbas infantiles son verdaderos golpes de efecto y las fotos sepiadas hacen que todo el mundo parezca serio y pensativo, páramo donde hay 200 flores frescas por cada una de plástico y donde el olvido de los sentimientos brota de las tumbas descuidadas con mucha mayor ferocidad que ninguna otra acción humana hecha pública detrás de esas paredes, contiene, sin embargo, ciertas leyes propias. Por ejemplo, no está permitido llevarse los huesos del ser querido. Si tiene que hacerse el traslado a un nicho, a lo sumo es posible cambiar de cementerio pero no, valga el caso, llevarlos a casa para tenerlos más cerca. "Imaginase, en esa casa se pone la televisión, se escucha música, se habla de cualquier tema; sería una falta de respeto para el muerto", es la excusa. Pero el muerto ¿puede oír? Y si oye ¿no sería lo mejor para él tener cerca las voces familiares? ¿Y cómo, si no, ponerlo al tanto de los cambios que se producen en el mundo? ¿Cómo podrá aparecer como actualizado y conversador con sus pares si no tiene a mano una radio, un tocadiscos, una televisión que

le cuente que Caludio García Satur está haciendo pareja con Thelma Biral, que los argentinos exportamos autos a Cuba o que Patricia Hearst no quiso volver con sus papás? En esta ciudad donde las calles están numeradas igual que en La Plata, los únicos sentimientos que no son teni-

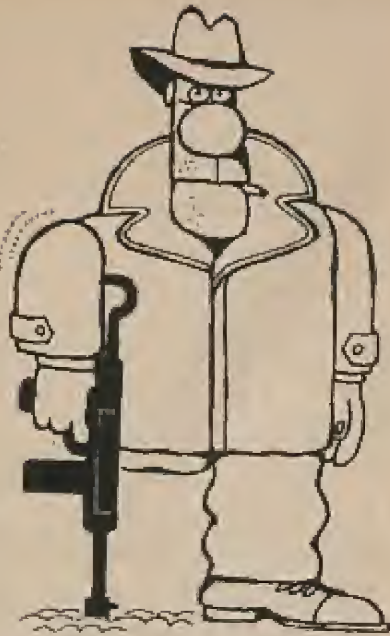
dos en cuenta son los de los muertitos, es decir, los dueños de casa.

.....
Adrián..!
Cada fecha es una
/campanada que suena
/en mi corazón.
En el día de tu
/cumpleaños con el

/recuerdo imborrable
/de ésta, tu madre, que
/verte quisiera.

Yacen aquí los que fueron viajeros del dolor, los que piensan que "las mujeres siempre son las que matan la ilusión", los ventrudos, baldados, gibosos, hercúleos, leporinos, malamados y dichosos. Estación terminal de todos los viajes, lugar de reposo de la Tiznada, la Parca, la Segadora, la Guardiania, la Jardinera, la Innombrable, la Indeseable, la Huesuda, la Amarga, la Dama de Blanco, la Calavera, la Chingada, es decir, la muerte, da cobijo a los que quieren ir de visita y a los que, quieran o no, llegarán para quedarse y no tendrán ni voz para fanfarronear después que gracias a ella el anciano los reconoció y los dejó salir, es decir, los muertos de hambre, los muertos de miedo, los muertos de frío, los muertos en vida, los que andan más muertos que vivos, los muertos que hablan, los tipos de mala muerte, los muertos de sueño, los que tienen cara de cadáver, los que tienen ojos de muerto, los muertos y bien muertos, los que tienen un pie en el otro lado y los que son la muerte.

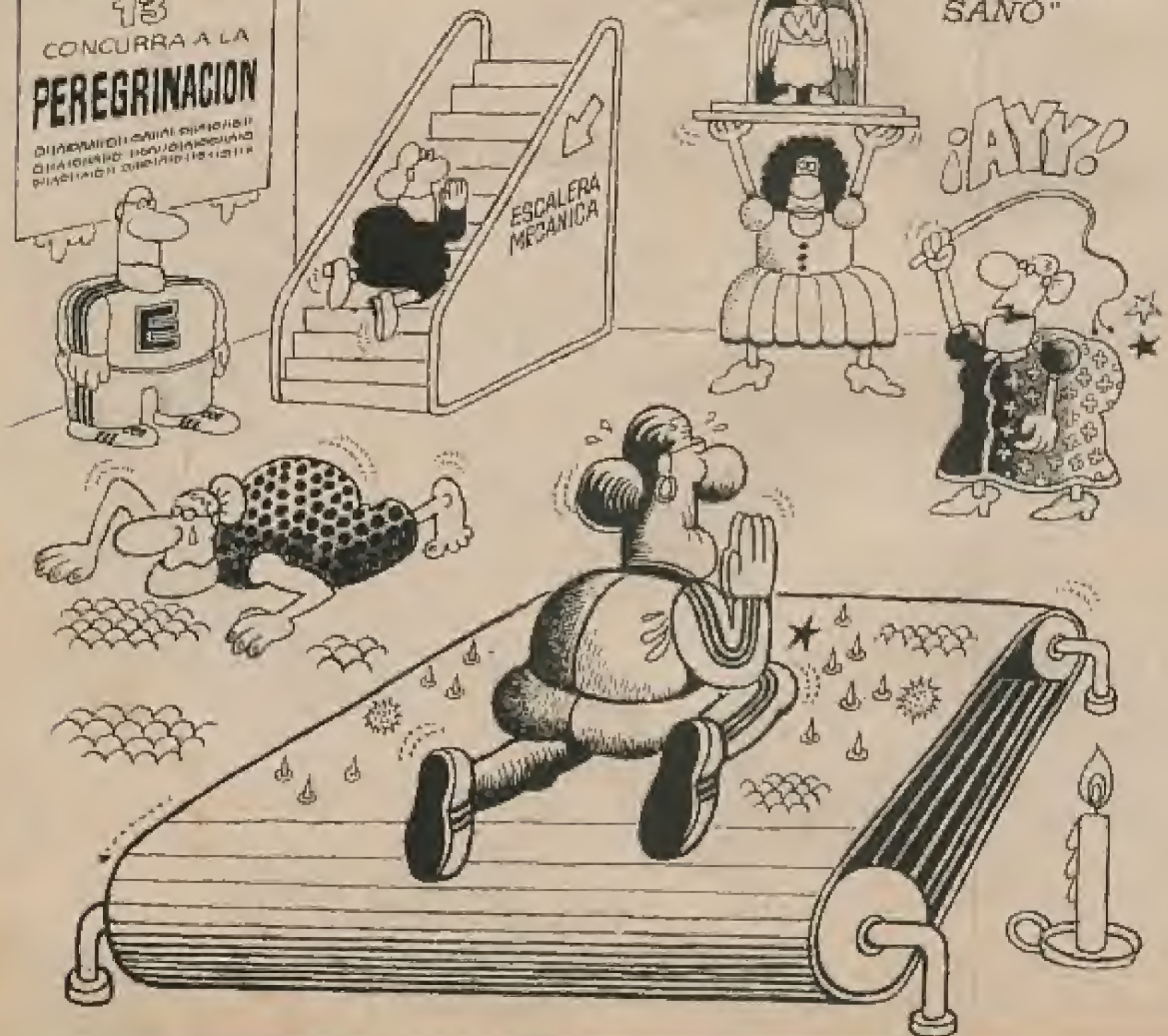




DOMINGO
13
CONCURRA A LA
PEREGRINACION
DIFUNDIENDO LA PAZ Y LA
DIFUNDIENDO LA PAZ Y LA
DIFUNDIENDO LA PAZ Y LA

GIMNASIO

"MENS SANA
IN CORPORE
SANO"



(Carnicerías cantadas)

EL LAZARO COSTA TANGO CLUB

Presenta:

"Las trenzas de mi china y el corazón de él..."

Si es cierto y aceptable que el tango revela como pocas cosas las más ignotas entretelas nacionales y revisa a fondo sus esencias, debemos caer en la cuenta que los argentinos somos necrófilos, abrevamos nuestros sentimientos en la baratura, morimos por una pena tanto como penamos por la muerte.

Esta investigación se propone iluminar los rastros sanguinolentos, las huellas criminales, los amasijos, las muertes y las desgracias y pestes que el universo de las letras y los pentagramas nos acercó alguna vez. Desde el principio el tango es una obra del más negro humor: fíjense si no lo que le hace decir al guapo: "Tango que me hiciste mal y sin embargo te quiero".



Ilustración: Peter D. Elise



11.ORA: Carlos Ulanovsky
("Varón pa olvidar agravios porque ya te perdoné...")

Así como con inusitada frecuencia las baladas más burdamente comerciales y rabiosamente optimistas se vuelven directamente estúpidas, a veces, el natural pesimismo y melancolía de las letras del tango convierten a infinidad de temas en clásicos del humor negro. Cuando los lloriqueos y el resentimiento machista se hacen marcha fúnebre, cuando el dos por cuatro ignora su origen mustongo y recae en la crónica roja más abierria, cuando los creadores destilan más sangre y lágrimas que sudor, aparece, a la luz de un candil, un guapo que dentro de un ataque de ejecutivo porta las trenzas de su china y el corazón de él. Para colmo, lo único que parece preocuparle, y por eso solicita perdones a la autoridad es —frívolo del diablo— "Disculpe si vengo tan mal entrado". Los que en el tango incurren en el delito de asesinato, llegan a ello cegados por la traición y casi sin darse cuenta, pobres. El asesino de *Dicen que dicen* (un mozo taura de fondo bueno) asegura que "sólo quise contarle un cuento, pero el encono me traelonó". En la antología tanguera hay una gran mayoría de tangos que incurren en el humor negro sin proponérselo, involuntariamente. Pero hay otros que son auténticas joyas del género. Escuche lo que canta el bello poema *Ella se reía*, de Enrique Cadícamo: "Pasaron los meses, vino la sentencia: a Tierra del Fuego al punga embaleaban/ a las 6 en punto de una tarde fría/ A las 7 ella se apiló otro rufa/ a las 8 andaba con él de garufa/ y al sonar las 9, curda, se reía". O la perfecta parábola de la milonga *Amablemente* que así dibuja el mal momento de un guapo: "... Y el hacán saboreándose un buen fuso/ la siguió chamayando de pavadas/ y luego besuqueándole la frente/ con gran serenidad y amablemente/ lo fagó 34 poñaladas..." Manadas de letristas sin imagi-

nación, repitieron en sus tangos la escena de la muerte, cuando el guapo, cornudo y apaleado (como el de "Noche de Reyes") "ofendido en mi amor propio/ quise vengar el ultraje/ lleno de ira y coraje/ sin compasión los maté". La escena, casi idéntica, se reproduce en *Tomo y obligo*, *Siluetas*, *Arauca corazón*, *Plegaria* y *Ayer se lo llevaron* con muy ligeras variantes aunque con idénticos resultados.

Una variante interesante del humor negro tanguero, —aparte de la profusa actividad de Julio Jorge Nelson, que eso ya es otra historia— son los tangos protagonizados por enfermos. Está el que anda estroloado de los pulmones (tuberculosis, enfermedad completamente en desuso); el que es ciego pero aún ama y espera; los que se mueren sin vuelta de hoja y los que, como en *Mañana iré temprano*, retoman un diálogo entre un viudo desconsolado y la finada, a la que le promete una visita al cementerio para llevarle las lindas flores que a ella le gustaban en vida. En fin.

El tango *Cierra esa puerta* (seguramente para no contagiarse) narra la lenta desaparición de un tísico, afección ideal ésta para una música en la que los fuelles tienen tanta, tanta importancia. "Tú que no ignoras que me estoy muriendo/ por qué me dices que ya estoy mejor/ no hay más remedio que no ser cobarde/ Dime qué dijo sobre mí el doctor", se la banca, valiente, con un pulmón reventado y la mitad del otro a punto. Todavía tiene tiempo para cuidados: "Bésame mucho, —solicita a su novia— pero aquí en la frente/ no, no, en la boca no me beses, no/ quiero que vivas, aunque yo me vaya/ quiero que vivas aunque muera yo".

En *Catorrita de la suerte* (¿o de la muerte?) hay una obrerita que pasa las noches tosiendo, sufriendo por el cruel presen-

timiento (*Pa'mi que espichó, pa'mi que espichó*) de tener un mal sin salvación. Los antibióticos y los adelantos de la ciencia despojaron de un rico filón a los letristas de tango, como se ve. Pero, en cambio y por suerte nadie ha descubierto nada para curar la ceguera: "Catorce, sesenta, once,... quisiera hablar con René/ ¿No vive allí? No, no corte/ podría hablar con usted", propone el impedido y cuando del otro lado del tubo la aceptación llega, el tipo —lógico— se va al mazo y explica: "No puedo, no puedo verla/ es doloroso, lo sé.../ cómo quisiera quererla/ soy ciego... perdóneme..." Valiente, amigo, qué hay para perdonar, si un tropezón cualquiera da en la vida (¿Qué tema para Ray Charles!)

La cieguita, un tango canción firmado por Ramucho, Flepper y Laiso es de punta a punta una alegría de la muerte berreta. Resulta que un tipo va a una plaza y divisa a una nena que no juega como las demás; se acerca a ella y descubre que es ciega; se hacen amigos, pero un mal día se enteran que la niña acaba de morir. El final es, con todo, de lo más imprevisible: "Ay cieguita/ yo no te podré olvidar/ pues me acuerdo de mi hijita/ que también era cieguita/ y no podía jugar..."

Un lugar aparte —y así lo entendimos al reproducir su letra—, merece el más acabado representante de la poesía siniestra en la música ciudadana, el tango *Olvidado*, una pieza que no merece caer en saco roto, un verdadero himno de la especialidad.

*¿Lo mataron al pobre Contreras!
Recién los casaban...! ¡si es para no creer!*

*Una luz mala salió la tranquera
y vino a buscarle su propia mujer
Fue en el patio e' la estancia la
hazaña*

*la fiesta e' los novios era un
[esplendor,
más de pronto dos dagas hicieron
de aquella alegría un cuadro e'
[dolor.*

Recitado

Mató al despechado
y herido de muerte
el recién casado
en sangre bañado
habló de esta suerte.
No es nada mi gaucha
no te asustes, mi vida,
a los dos peliando
se nos fue el facón.
Me viene golpeando
un vientito helado
aquí... de este lado
en el corazón...
Llévame unas flores
andá a visitarme,
la tierra es muy fría
pa' estar olvidado.
Adiosito, gaucha.
¡Te estaré esperando
me voy apagando
de puro finao!

Al principio fue una promesa
la viuda lloraba sin duda nomás,
más después se le jué la tristeza
y a su pobre gaucha no le jué a
/ver más.

Con razón que en las noches e'
tormenta
se siente patente la voz del finao
que la llama diciendo: ¡Lucinda!
¡Estoy muy solito!... ¡Llegate a
/mi lao!

Otras formas menos previsibles del patetismo en el tango, de humor oscuro y letal, son la descarnada tristeza de algunos cantantes —célebres en la década del 40 ó 50— y que ya deberían haber aceptado morir contentos, si es que cantando no se puede; las parejas de bailarines de tangos ataviadas como en los años mozos de Julián Centeya; los huesos de Tito Lusiardo todavía enroscado en milongas imposibles auspiciadas por el Club de los abuelos; los niñitos y niñitas que cantan en "Grandes Valores del tango"; el anciano D'Arienzo que aún hoy sostiene ser el rey del compás; la somnolencia profesional de Troilo, esa que uno nunca sabe si hará al fin que el gordo músico caiga del banquillo con bandleón arrabalero y todo; los necrófilos que viven de evocar —ya no bien a Gardel— cuanto a Corsini, Magaldi, Fiorentino, Vargas y los de esta época Julio Sosa y Susy Leiva.



lamentablemente, debo informarle
que su hijo nació con un solo ojo,
pero no se inquiete
la naturaleza, que es sabia,
lo ha dotado de dos narices...



No, no es un cucharón de mocos

Es

HUMOR CHANCHO

que aparece muy pronto!

El más grande staff de humoristas argentinos revolviendo los chinchulines en una mohosa cacerola. Todos, todos, acogiéndose a los beneficios de una buena purga.

Con las humanas chanchadas, los eructos del alma, el último y feído aliento de nuestras croquetas con diarrea presentamos Humor Chanco 1.

Humor chanco 1, el próximo título de la serie Los Humores de Satiricón, está absolutamente contraindicado para su lectura después del almuerzo.

Arcudas de emoción

Risotadas con premio.

Eso y mucho más provocará Humor Chanco 1.

Colaboran sin asco:

Sanzol, Aldo Rivero, Garaycochea, Costantini, Cascioli, Mactas, Pérez D'Elias, Izquierdo Brown, Viuti, Napoleón, Ulanovsky, Grondona White, Rafael Martínez, Lolo Amengual, Abrevaya, Killian, Angel Fernández, Guinzburg, Limura, Tabaré, Pancho, Dolina, Tomás Sanz, Trillo, Fontanarrosa, Crist, Panzeri, Guelperin, Alicia Gallotti, Oswal, etcétera y Oskar Blotta.



Los Humores de



satiricón

presentan a mediados de agosto

Una auténtica escupidera desbordante de gracia



REGISTRO, PAGADO
 CONCESSION N° 4072
 TARIFA REDUCIDA
 CONCESSION N° 593
 Central
 Argentina
 de

Título registrado como marca. Registro Nacional de la Propiedad
 Intelectual N° 1.221.347. Precio del ejemplar, \$ 15,- en todo el
 país. Talleres Impresores: Fábrica Tipográfica - Trío 2035 - Taller Tipó-
 gráfico: Butyrin S. A., Piedad 1874. Editor responsable: Oscar Biota.

HUMOR NEGRO
 SUPLEMENTO DE
 Satiricón

SATIRIJETAS

Una palmada de afecto en el lugar más indicado.

Para terminar con la mediocridad reinante,
para que usted no tenga más vergüenza
de mandar una tarjeta-saludo, para eso, Satiricón
preparó las Satirijetas.
Satirijetas, creadas y dibujadas por el mejor
equipo de dibujantes, todos argentinos
y pensando igual que usted.
Con audacia, con malicia, con inteligencia,
con todo lo que todavía no había

en materia de tarjetas.
Así son las Satirijetas.
Para cumpleaños, aniversarios, recuerdos
afectuosos, levantes, enamoramientos repentinos.
Para todo momento y cada oportunidad,
las Satirijetas de Satiricón,
sus tarjetas de confianza.
Y si usted no tiene nadie a quien mandar una
Satirijeta, usted es un perdedor nato.



A PARTIR DE JULIO.

En venta únicamente en los negocios más bananas del país!

Distribuidores exclusivos de Satirijetas:

Dalia S.R.L. - Avenida Belgrano 1612/18 - Tel. 37-7916.

La Máquina - Reconquista 863 - Tel. 31-4359.



los humores de satiricón

HUNOR NEGRO 2

Sanzol, Panzeri, Aldo Rivero, Ulanovsky, Mactas, Cascioli,
Fontanarrosa, Napoleón, Grondona White, Guinzburg,
Garaycochea, Amengual, Killian, Abrevaya, Ceo, Parrotta,
Perez D'elías, Izquierdo Brown Tuhare, Tomás Sanz,
Rafael, Crist, Oswald, Trillo, Dolina, Alicia Gallotti,
Limura, Pancho, Alfredo Olivera, Guelperin, Poniatk
y Oskar Blotta.
Todos nuevamente al servicio del morbo y la degradación.

!AY!

REPORTAJE
A LA CHACARITA:
**LA
CASITA DE
LOS
MUERTOS**